

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

El ser y el deber ser en la sociedad actual, bajo la perspectiva de Immanuel Kant

Autor: Tomás Cortés Lara

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. En Filosofía**

**Nombre del asesor:
Tomás Cortés Lara**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TÍTULO:

**EL SER Y EL DEBER SER EN LA SOCIEDAD
ACTUAL, BAJO LA PERSPECTIVA DE
IMMANUEL KANT**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

TOMÁS CORTÉS LARA

ASESOR DE TESIS:

L.F. FLORENTINO MEDINA ARRIOLA

MORELIA, MICH., OCTUBRE 2013



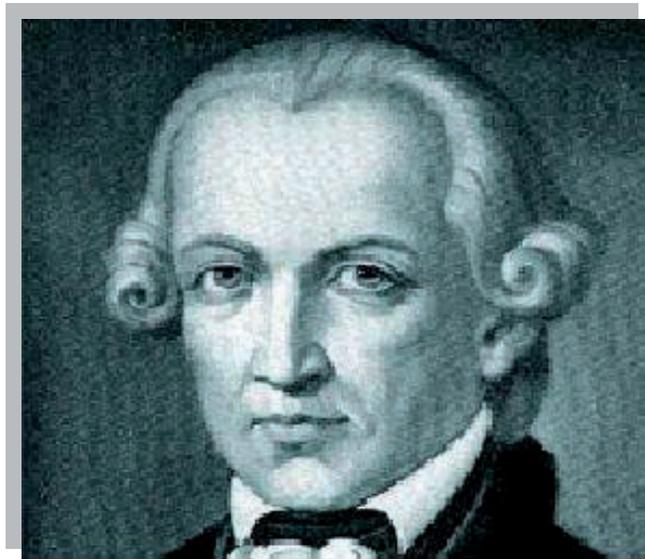
M.R.

GRACIAS AL PADRE, AL HIJO Y AL ESPÍRITU SANTO

CON AMOR A MI ESPOSA IRLANDA

POR MIS HIJOS KEVIN HAZAEL, ESTEBAN, CRISTÓBAL Y ERIK

**EL SER Y EL DEBER SER EN LA SOCIEDAD ACTUAL, BAJO LA
PERSPECTIVA DE IMMANUEL KANT**



IMMANUEL KANT

1724 – 1804

EL SER Y EL DEBER SER EN LA SOCIEDAD ACTUAL, BAJO LA
PERSPECTIVA DE IMMANUEL KANT

ÍNDICE		Pág.
1.	INTRODUCCIÓN	1
2.	MARCO TEÓRICO	6
2.1.	Vida	13
2.2.	Obras	16
2.3.	Influencias	24
2.4.	Hipótesis	27
2.5.	Justificación	28
2.6.	Objetivo	30
2.7.	Metodología	31
3.	EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO	33
3.1.	La estética trascendental	34
3.2.	La analítica trascendental	38
3.3.	La ética kantiana	39
4.	LA MANIPULACIÓN COMO FORMA DE VIDA	41
4.1.	La ética de la manipulación	41
4.2.	La publicidad, la mejor forma de manipular	47
4.3.	La manipulación y la vida del hombre moderno	52
5.	LA VIDA DEL SER HUMANO EN SENTIDO KANTIANO	54
5.1.	La comprensión de la libertad	59
5.2.	El entendimiento como formador de la conciencia	65
5.3.	El fundamento fenomenológico y el ontológico del deber ser	70
5.4.	La relación trascendente de la obligación	74
5.5.	“Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”	80
5.6.	Comentarios personales	83
6.	EL IMPERATIVO CATEGÓRICO	85
6.1.	El acto moral	89
6.2.	La sensibilidad como forma “a priori” en la formación de la conciencia	91
6.3.	Las evidencias de la formación de la conciencia	92
7.	CONCLUSIÓN	94
8.	BIBLIOGRAFÍA	97
9.	GLOSARIO	98

1. INTRODUCCIÓN.

Quiero dejar una clara intención en este momento al hablar de la visión que tiene Immanuel Kant a lo largo de su obra y de sus formas muy particulares de pensar y de decir las cosas, del ser y del deber ser en nuestro mundo actual, mismo que cada día sorprende más con sus estereotipos y formas vagas, vanas y engañosas de vivir y de decir las cosas sin importar más que en una ideología basada en el tener, poder, placer y hacer, dejando de lado el ser de cada persona, cosa, momento y lugar, de la cual se deben desprender fielmente las actividades de los hombres, las posibilidades y potencialidades de esas mismas formas de ser: *ser lo que se es*.

A lo largo de este trabajo quiero poner las bases para ir dejando lo más claro posible la forma de ser del hombre y de su quehacer, para después ir conformando su actuar en el mundo moldeando las cosas a sus necesidades humanas y evitar que sea el individuo quien se vaya adecuando a las cosas, como si éstas fueran más importantes que el mismo ser humano; es decir, no ir creándose las necesidades para después adecuar su ser a ellas. La base del actuar del hombre está fundado en su ser más íntimo, lo que es en su esencia como ente racional, como el actor central que es en el mundo y en el tiempo. Su actuar se desprende de lo que es y no al contrario.

Sin lugar a duda, Immanuel Kant jamás imaginó la forma cómo se podría tergiversar su pensamiento haciéndolo una adecuación burda de lo que él estaba exponiendo, al mundo materialista en el que estamos inmersos. El filósofo alemán quiso siempre que el hombre viviera de acuerdo a su ser más íntimo y singular con los valores que su ser humano le está dictando cada día.

Hablar hoy del ser humano y de su esencia es mencionar al hombre en su dimensión más profunda; es decir, conocer su racionalidad y ponerla al servicio de sí mismo en relación y función de los demás seres racionales con los que está en relación íntima y convivencia diaria; más aún, sin los cuales no sería posible una vida como tal, sino que se convertiría en una extinción simple del hombre, cada vez que lucha por la supremacía del poder, del tener, del

hacer o del placer con fines de hacer de esas actividades su ser esencial olvidando que el ser humano es más que ese hacer.

Si se vuelve la vista hacia todo lo que nos rodea, se encontrarán esas formas burdas que nos bombardean con la intención única de hacer que se compre, que se gaste el dinero, aún aquél que no se tiene y, de esa forma, se alcance una tranquilidad falaz, prosperidad y abundancia de bienes y servicios que nos “aseguran” la felicidad terrenal y hasta la eterna -al menos así se anuncia-.

En este punto es, pues, válido que se tengan en cuenta algunas preguntas: ¿qué es lo que está de fondo en el ser del hombre, en su esencia?, ¿qué es lo que hace que el hombre sea tal?, ¿qué es lo que es?, ¿qué es lo que debe ser?, ¿qué lo hace ser? y ¿qué es lo que lo hace hacer las cosas?

Como puedo ya vislumbrar, existen varias interrogantes y, muchas de ellas quedan a la consideración del lector, pues es él, el que tiene que dar respuesta, en su vida y en sus valores vividos cotidianamente dejando en claro su forma de responder en ese actuar contestando según sus convicciones, conveniencias o su forma única de actuar, obligado por las circunstancias muy particulares, pues en muchas ocasiones no se actúa según nuestras convicciones, sino de acuerdo a las circunstancias si no se quiere provocar todo un caos existencialista en nuestra vida personal, familiar o social.

Es imposible que abran las puertas al quehacer del hombre para que él mismo alcance su felicidad, pero lo que sí es posible es ir a la esencia del hombre, a su ser y, de esa forma, desprender el deber ser; se hace necesario que se llegue a la verdad de lo que el individuo es, sin falacias o hablando sólo con parte de la verdad, pretendiendo sacar algún tipo de ventaja o conveniencia personal, grupal, ideológica o de cualquier otra clase.

Ubicar en esta problemática el ser y el deber ser del hombre actual, no es una tarea fácil y, mucho menos queriendo determinarla bajo la visión de un pensador tan profundo y prolijo como Immanuel Kant; sin embargo, es una ventaja tenerlo a él como gozne de la investigación, pues entendiendo su punto

de partida y sus trabajos y penalidades por los que pasó es, sin duda, mucho más sencillo discurrir sobre el tema que estoy tratando, pues al entender su mentalidad rigurosa y su disciplina inquebrantable para hablar, escribir y actuar a lo largo de toda su vida, entonces se pueden apreciar mejor sus puntos de vista y sus formas, muchas veces rebuscadas, profundas y hasta oscuras, de su pensamiento filosófico.

He tomado a Immanuel Kant como el eje de este trabajo porque considero que para ubicar el ser y el deber ser del hombre, es indispensable un espíritu muy centrado en lo que él deseó siempre ser, pero también en lo que él mismo vivió en cada momento de su existencia, hasta en los momentos, aparentemente, más insignificantes, pues de esos pequeños momentos está hecha la vida. Esto es, una vida se va haciendo de una sucesión ininterrumpida de acciones diminutas, hasta lograr una obra majestuosa y de gran valía; esa es la vida de Immanuel Kant y, en definitiva y con contundencia profunda, tengo que admitir que esa es la vida del hombre, nuestra vida, nuestro ser.

Éste es el momento de admitir que la vida del hombre está llena de momentos pequeños fundamentados en una actuación humana que, si bien sí tiene que ver con el tener, el poder o el placer, la parte medular de esa actuación está íntimamente ligada con algo mucho más trascendental y profundo en la vida del hombre: la buena voluntad.

“Ni en el mundo ni, en general, fuera de él es posible pensar nada que pueda ser considerado bueno sin restricción, excepto una buena voluntad.

...La buena voluntad no es buena por lo que efectúe o realice ni por su aptitud para alcanzar algún determinado fin propuesto previamente, sino que sólo es buena por el querer, es decir, en sí misma, y considerada por sí misma es, sin comparación, muchísimo más valiosa que todo lo que por medio de ella pudiéramos realizar en provecho de

alguna inclinación y, si se quiere, de la suma de todas las inclinaciones”¹.

Éste es el primer paso y el inicio del largo camino que el hombre ha de recorrer para volver sobre sí mismo, para reencontrarse y hacer de su vida la esencia de su vivir y no depender de lo que hace o, mucho menos, del poder que tiene o del placer que experimenta.

Es indispensable sentar muy bien las bases de un actuar del hombre para que pueda edificar un proceder digno y de alta valía, por eso es necesario hacer resonar las palabras de Immanuel Kant y repetir con él la necesidad de una moralidad alejada de toda banalidad y fantasía humana:

“A esos que se burlan de la moralidad y la consideran una simple ensoñación de la fantasía humana llevada más allá de sí misma a causa de su vanidad no se les puede hacer máspreciado favor que concederles que los conceptos del deber...se derivan única y exclusivamente de la experiencia, pues de ese modo, en efecto, se les ofrece un triunfo seguro”².

Considero que definidos estos principios básicos sobre los cuales puede correr la vida del hombre, tengo marcada una línea de pensamiento sustentada en el pensamiento de Immanuel Kant y podré ahondar en los fundamentos, no sólo de la moralidad, sino de la verdad y de la esencia del hombre con todo lo que conlleva a la actuación en medio de una sociedad que se está corrompiendo y va deteriorando a la persona, a la sociedad y hasta está menguando los recursos naturales.

¹ Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres (1785)**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p 2.

² Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres (1785)**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 10.

A lo largo de este trabajo abordaré temas fundamentales en la vida del hombre, tales como la libertad, la conciencia, la trascendencia, la obligación y la moral; pero también tocaré el tema de la actuación del hombre en el mundo contemporáneo, trayendo a memoria algunas evidencias de la forma de actuar y de ser del individuo en sus relaciones múltiples en la sociedad.

Un elemento primordial del presente trabajo es presentar evidencias que hablen que el hombre está siendo movido por intereses ajenos a su esencia, por eso, al hablar de la libertad, la baso en el humanismo kantiano, el cual está fundamentado en el conocimiento metafísico y moral. Mostrando así que el hombre puede y debe volver a la parte medular de su ser para que su actuar sea a partir de él.

2. MARCO TEÓRICO.

El mundo cambiante tan abruptamente en los últimos tiempos que nos ha tocado vivir, es un marco referencial muy “ad hoc”³ para hablar del ser y del deber ser del hombre, pues no podemos dejar de ver por todos los medios, de manera cotidiana, lo engañosa que han hecho la vida tantas propagandas; todo se ha convertido en un comercio diario, pero esto no es lo desquiciante, pues comercio siempre lo ha habido en todas las sociedades y en todos los tiempos, aun en aquellos más primitivos o progresistas de este planeta, al menos; lo que en verdad resulta inverosímil y que nos está llevando al caos es la forma sin razón, sin sentido y con una total inconciencia, como se está cayendo en ese engaño, pues en estos tiempos se está viviendo una lucha desmedida y sin cuartel por el poder, el tener y el placer, sin importar los medios que se tengan que utilizar para obtenerlos.

En realidad, lo verdaderamente novedoso de esta forma de comerciar hoy en día es que nada se cree en un 100 %, es decir, antes de comprar cualquier producto o servicio que se ofrece, el individuo ya ha hecho en su mente un análisis para ponerle un margen de falsedad a lo que está escuchando. En todo se debe poner un acotamiento de incredulidad y, dependiendo del tema de que se trate o de quien lo esté discuriendo, esa línea no creíble deberá ser amplia; no se puede -de hecho no se hace- creer nada de manera literal a lo que se está diciendo, sino que siempre se ha de aceptar una parte y, en muchos casos, sólo una muy pequeña porción de lo que se está anunciando, llámese el producto o servicio, incluso cuando se trata de información que se está dando en noticieros y periódicos.

Por ejemplo, si nos intentan vender algún producto de uso cotidiano (jabón, shampoo, crema, auto o medicina), y nos aseguran que es la quinta esencia de la maravilla, nosotros debemos leer, interpretar o traducir que sólo se trata de una novedosa presentación de algo que ya existía a lo que se le atribuyen propiedades asombrosas, en tanto que, en realidad no es así y

³ “Para el caso”, “a la medida”

simplemente es un ejemplar más, fruto de la mercadotecnia y del comercio y, de acuerdo a nuestras necesidades, gustos o vanaglorias, lo compraremos, tal vez no por lo que nos aseguran que hace o no, sino por la necesidad que tenemos de ese bien o servicio. No se puede confiar absolutamente a comprar una novedad por lo que se dice de ella, sino que, en automático, le ponemos reservas siempre, y lo podemos adquirir -y de hecho lo adquirimos- siempre con esas reservas, pues no tenemos la posibilidad de hacer un juicio apegado a la verdad de los resultados sino “a posteriori”⁴.

Lo mismo sucede con la noticia en televisión, de la opinión de un personaje o de la actuación de nuestro héroe favorito, pues ya se sabe que todo lo que se dice o hace, tiene una muy buena parte de desapego de la realidad. En el caso de las noticias por televisión, hoy nos presentan una nota en la que el presidente, el investigador o cualquier hijo de vecino dice o hace, lo cual se nos presenta como el “non plus ultra”⁵ de la vida en el ámbito que se mueva, pero resulta que mañana descubrimos que todo lo que se anunció como un hecho inédito o como la gran maravilla o el máximo logro de la vida cotidiana, no es así, que nos faltó “leer las letras chiquitas” que nunca nos dijeron bajo qué circunstancias era tal hecho; que nunca nos dijeron la verdad completa.

En situación similar está lo que nos llega por internet, pues mientras leemos una nota en una página, podemos leer exactamente lo contrario en otra, ambas asegurando la verdad de lo que afirman, dado que existe tanta información y tantos intereses de por medio o tantos puntos de vista que no nos detenemos a establecer parámetros en los que podamos dejar en claro y ver objetivamente lo que cada uno nos quiere decir y bajo las circunstancias o condicionantes que lo están sosteniendo. Además, que el internet cada minuto toma una fuerza mayor de influencia debido a la rapidez con que se difunde una información en todos los sentidos, aún en forma contraria y contradictoria, de tal manera que ha derivado en que cada quien puede decir lo que quiere y como

⁴ Después de haber constatado la realidad.

⁵ La última novedad, lo máximo.

quiere, aplicándose este mismo criterio a la vida cotidiana de las personas, es decir, cada quien haciendo lo que quiera.

En todos los casos, cuando la persona ordinaria, la masa, “el común de los mortales” trata de demostrar que lo que platica o afirma sobre temas ordinarios y pláticas de café de todos los días es cierto, verdadero y válido, simplemente saca a relucir su mejor y más contundente argumento, señalando con gran presunción que *“salió en la tele”, “lo vi en internet” o “lo dijo tal o cual comentarista o informador”*.

Todo lo anterior, lo damos por asentado y lo vemos tan cotidianamente que ya sabemos que hasta nosotros mismos debemos exagerar, en muchos momentos, nuestras opiniones para que parezcan más admisibles y seamos objeto de mayor admiración, perdón o respeto.

Este modo de recibir y dar información ha llevado a esas formas de actuar tan radicales que hoy día ya no nos asustan ni nos llenan de rubor como en otras circunstancias, pero sobre todo, que en otras épocas sí nos dejarían pasmados o simplemente no nos atreveríamos nosotros mismos a afirmar o a admitir, en nuestra forma de hablar, actuar, aceptar o ver en nuestra sociedad actual.

Hace todavía 20 ó 30 años no era nada común ver una pareja de personas del mismo sexo besándose en los labios en algún lugar público sin que nadie se escandalizara o se admirara; en ese tiempo había normas implícitas que prohibían manifestaciones de ese tipo y no digamos más atrevidas. Hoy, nuestra realidad es otra, en cualquier lugar público podemos encontrar personas del mismo sexo que van de la mano, se abrazan o se besan sin el menor recato y nadie se atreve a marcar un repudio mínimo al respecto, so pena de ser señalado como falto a los derechos humanos o de agredir a esas personas, incluso a ser acusado de ser homofóbico, misógino y antifeminista; hoy nadie puede decir nada en contra de acciones que vayan en contra de los valores tradicionales de la vida; siendo que la misma naturaleza del hombre está marcando pautas muy claras en cuanto al modo de actuar y

comportarse, es, precisamente su ser, el que le señala un modo de actuar. No se necesitan explicitaciones en leyes y códigos, sino basta analizar la misma esencia del ser humano para darnos cuenta de lo que se es y de la forma de hacer las relaciones humanas.

Esa forma de ver la vida y de vivirla es una consecuencia de aquellas formas de pensar que nos llevan a hablar tan libremente y nos han conducido a actuar “como cada quien quiere”, sin importar normas, leyes o costumbres que tradicionalmente eran inamovibles, inviolables. Esto es a lo que nos han llevado esas formas de recibir tanta información en tan poco tiempo. De ahí han derivado esas manifestaciones de hacer lo que cada quien quiera hacer, decir o pensar, sin importar lo que piense el “tradicionalismo”, pues con que yo me sienta bien y busque expresarlo como yo estoy satisfecho, es suficiente; los demás tienen la obligación de aceptarme como soy, como hablo, como me visto y como actúo.

En un sinnúmero de ocasiones se ha sabido y visto las manifestaciones masivas de personas que, ejerciendo su derecho a manifestar sus ideas contrarias a las de la generalidad de los individuos y enarbolando la bandera de la libertad de expresión, han cometido grandes atropellos, vandalismos, robos y tropelías que no tienen nombre y que han quedado, en muchas ocasiones, impunes e impagadas y la autoridad misma no ha metido las manos, no digo en contra de esos vándalos, sino en favor del hombre pacífico que quiere ir a trabajar para alimentar a su familia y que, además, no está de acuerdo con las ideas y reclamos de ese puñado de inconformes pagados por “quién sabe quien”, autoridad que va abriéndoles camino y escoltando a los inconformes aun cuando sean una minoría irrisoria.

Muchas veces hemos sido testigos de políticos que se han enriquecido a costa del pueblo por el poder que tienen. Cuántas veces nos hemos enterado que han presumido de hacer grandes obras materiales y de ayuda humanitaria y social a su pueblo y que, a la vuelta de terminar su mandato, sale a relucir la falsedad de las obras y lo efímero y engañoso de las ayudas sociales: obras

construidas con materiales de apariencia y que resultan ser “elefantes blancos”, como el tan cacaraqueado Gran Telescopio Milimétrico construido en Puebla⁶ que fue inaugurado con gran sonoridad por el expresidente de México Vicente Fox Quezada⁷ y que hoy sabemos que, después del gasto enorme que implicó millones de dólares, en la actualidad está en total abandono. ¿Dónde quedó el avance científico y tecnológico que se gritó a los cuatro vientos en ese tiempo? ¿Quién se benefició con ese enorme gasto sacado del sudor del pueblo mexicano?

El avance científico y tecnológico quedó sin duda en nada, pues en realidad no hay tal y los beneficiarios de esa gran inversión han sido los intermediarios de manejar esas sumas estratosféricas, así como algunas empresas constructoras y de materiales que se aplicaron en dicha obra.

Muchas obras iguales, parecidas o no las podríamos poner como ejemplo de la falta de autenticidad, de la ausencia de valores y cargadas de promesas incumplidas o de verdades a medias que hemos visto a lo largo de décadas, de personas, de instituciones e incluso, de nosotros mismos.

Traigo a memoria sólo algunas de esas obras como la “Estela de Luz”, la disminución de la violencia, los programas asistenciales en alimentación y vivienda, las reformas en materia de salud y de educación, entre muchas otras, al oír de las cuales dejamos un dejo de incredulidad, de duda y de incertidumbre dando por asentado que no todo es verdad o, en el peor de los casos, que todo es mentira.

⁶ El Gran Telescopio Milimétrico (GTM), es el radiotelescopio más grande del mundo en su rango de frecuencia, y fue construido para observar ondas de radio de 1 a 4 milímetros. El diseño contempla una antena de 50 metros de diámetro y un área de recolección de 2000 m². Está localizado en lo alto del volcán Sierra Negra (4,600 msnm), que se encuentra junto al Pico de Orizaba, entre los estados de Puebla y Veracruz. El GTM es un proyecto binacional, mexicano (80%) y estadounidense (20%). Se han invertido más de 128 millones de dólares, pero, a pesar de haber sido inaugurado el 22 de noviembre de 2006 aún no está trabajando. Reportaje por Saúl Sánchez Lemus | Fuente: Noticieros Televisa | 2012-12-06, <http://noticierostelevisa.esmas.com/especiales/534070/gran-telescopio-milimetrico-engano/>

⁷ Vicente Fox Quesada, político y empresario mexicano, militante del Partido Acción Nacional, que se desempeñó como presidente de México del 1 de diciembre de 2000 al 30 de noviembre de 2006. Su elección marcó el final de un período de más de 70 años en el que todos los presidentes de México fueron militantes del Partido Revolucionario Institucional o de los partidos que dieron origen a éste.

¿Qué hacer para alcanzar una autenticidad de vida sustentando nuestras palabras con acciones que hagan realidad los grandes ideales del hombre y del pensamiento del ser humano? En este momento puedo anotar que la respuesta a esta interrogante se encuentra en la esencia de lo que el hombre mismo es, en su naturaleza.

¿Por qué actúa así el hombre de nuestro entorno si está convencido que nos necesitamos mutuamente para subsistir en medio de este mundo metalizado, comercializado y lleno de riquezas y carencias? Parece evidente que la razón del actuar del individuo en este sentido se da porque todos los días está bombardeado por cientos de invitaciones para que compre, tenga, gaste, goce, haga y se ubique en el centro de atención a costa de lo que sea y de quien sea.

Es en medio de estas interrogantes y de estas formas cotidianas de movernos y de actuar donde ubico mi tema: el ser y el deber ser del hombre. Trataré dar respuesta a esas grandes interrogantes que el hombre de hoy quiere encontrar en su infinidad de formas de actuar, pues estoy convencido que, con esa multitud de formas extremas y diversas de ser y de actuar, lo que el ser humano busca es una respuesta a sus interrogantes existenciales que está viviendo en medio de este mundo que en sí no le llena, busca fuera de sí lo que tiene dentro de él. El hombre actual anhela la quietud en esas inquietudes y quiere llenar con ruidos y poderes su carencia de valores y de formas auténticas de ser y de actuar.

Es aquí donde debo ubicar al filósofo de la disciplina en su decir, en su actuar y en su vivir; pongo como gozne aquí al filósofo de la claridad de pensamiento, pero de la profundidad de las ideas; centro la atención en el filósofo de la mirada serena y del rigor en su actuar: Immanuel Kant.

Traigo a colación en este contexto del mundo actual, que tan vertiginosamente se desarrolla y crece con un progreso desmedido y casi sin sentido, el ser del hombre, es decir, la esencia misma del humano con todas sus capacidades y potencialidades, es todo un reto a la luz de un filósofo que

vivió y se desvivió por convencer a sus coterráneos de una forma nueva de ver el mundo y de vivir en él, con la convicción firme de ubicarse en medio de una serie de valores inculcados desde su niñez y revividos a lo largo de toda su existencia en situaciones muy deplorables, en muchas ocasiones.

Desprendiéndose de ese ser del hombre y de su naturaleza íntima que lo hace ser único e irrepetible, tendré la tarea difícil de desarrollar el tema consecuente al ser del hombre, es decir, extenderé el análisis con el deber ser; dicho de otra manera, si pongo sobre la mesa el tema del ser, es obligado y consecuente desglosar el deber ser; no sólo lo que el hombre de hecho es, sino lo que el hombre debe ser en medio de este mundo globalizado y, en muchas situaciones, deshumanizado.

El filósofo alemán Immanuel Kant nos lleva hacia esas formas profundas de su praxis cotidiana que lo hizo tan característico a lo largo de toda su vida y que luchó porque esas mismas formas fueran conocidas en su entorno.

Sin lugar a dudas, Immanuel Kant nunca imaginó que esos pensamientos y esa forma de vivir su doctrina serían motivo para que, después de más de 200 años, se siguieran discutiendo y analizando sus ideas, para ponerlas por obra en nuestros días.

Mi estudio es una aportación pequeña para que esta doctrina que sigue vigente en nuestro entorno, se vuelva actual y tenga una aplicación en los ámbitos más cotidianos e influyentes de una manera muy perceptible. Mi intención es mostrar el camino que el hombre debe tomar para alcanzar desde su niñez una transformación de su mundo cotidiano, empezando a ser él mismo lo que es desde el seno materno y hasta el último día de su vida; vivir como lo que es, sin querer ser otra cosa; eso es lo que el hombre debe aferrarse a lograr y con esto conlleva una tarea más difícil aún: ayudar a los que están en su entorno a que logren también esta vivencia existencialista de ser para el mundo y para los demás lo que cada uno es, sin pretender ser otra cosa o actuar como si fueran lo que no son.

2.1. Vida.

Este filósofo eminente de la Modernidad, de menuda figura, pero de talla mayúscula, se ubica en el siglo XVIII; nace el 22 de abril de 1724, de origen alemán; ve la luz del mundo en la ciudad de Königsberg, al Este de Prusia, en los límites de Rusia y Finlandia. Immanuel Kant era el cuarto de nueve hermanos, de los cuales sólo cinco alcanzaron la adolescencia. Su padre fue Johann George Kant (1682–1746), mismo que procedía de Memel, Alemania; su madre Anna Regina Reuter (1697–1737), nació en Núremberg, era la hija de un fabricante escocés de sillas de montar.

Immanuel Kant fue bautizado como “Emanuel”, pero cambió su nombre a “Immanuel”, tras aprender hebreo⁸. En su juventud, Immanuel Kant fue un estudiante constante, aunque no espectacular. Creció en un hogar pietista que ponía énfasis en una intensa devoción religiosa, la humildad personal y una interpretación literal de la Biblia. Por consiguiente, el filósofo alemán recibió una educación severa, estricta, punitiva y disciplinaria que favorecía la enseñanza del latín y la religión por encima de las matemáticas y las ciencias.

Su mismo linaje más que modesto, ese arraigo rigurosísimo en el cristianismo protestante, con una fuerte religiosidad, marcó profundamente su filosofía y su forma de vivir hasta su muerte. Al término de sus estudios secundarios, muere su padre y, para mantener sus estudios universitarios, tomó como profesión ser preceptor de las familias nobles de las inmediaciones de su vecindad, de esta forma se hizo acreedor a bondades numerosas de sus vecinos y de sus alumnos.

Immanuel Kant se educó en el Collegium Fredericianum y en la Universidad de Königsberg, ahí mismo se ve beneficiado como catedrático de la Universidad por lo que abandona su trabajo de preceptor privado; ejerce la docencia sin tener el título de profesor. En 1755 reanuda sus estudios ayudado por un amigo suyo y es nombrado profesor ordinario, cuando obtiene el título de doctor.

⁸ Cfr. Kuehn, Manfred, **Kant: A Biography**. Cambridge University Press, New York (EEUU), 2001, p.26

El filósofo alemán mantuvo siempre una metodología en su forma de vida, asombrosa y meticulosa. Nunca se casó. Fue de una salud muy precaria. Su estatura era de no más de un metro y medio; extremadamente delgado, con el pecho hundido y el hombro derecho más alto que el izquierdo. Se dice que caminaba muy despacio hasta la universidad y era tan puntual para concurrir a su trabajo que sus vecinos no tenían necesidad de ver el reloj para saber la hora.

En la universidad, Immanuel Kant enseñó matemáticas, metafísica, lógica, ética y hasta geografía física, describiendo con tal exactitud aldeas y pueblos que no parecía un hombre que nunca salió de su ciudad natal.

El pensador alemán después de enseñar en la universidad durante 15 años, dio conferencias, primero de ciencia y matemáticas, para llegar de forma paulatina a disertar sobre casi todas las ramas de la filosofía. Aunque las conferencias y escritos de Immanuel Kant durante este periodo le dieron reputación como filósofo original, no se le concedió una cátedra en la universidad hasta 1770, cuando se le designó profesor de lógica y metafísica. Durante los 27 años siguientes continuó dedicado a su labor docente y atrayendo a un gran número de estudiantes a Königsberg.

Las enseñanzas religiosas nada ortodoxas de Immanuel Kant, que se basaban más en el racionalismo que en la revelación divina, le crearon problemas con el Gobierno de Prusia y, en 1792, Federico Guillermo II, rey de esa nación, le prohibió impartir clases o escribir sobre asuntos religiosos. Immanuel Kant obedeció esta orden durante cinco años, hasta la muerte del rey, cuando se sintió liberado de su obligación. En 1798, ya retirado de la docencia universitaria, publicó un epítome donde se contenía una expresión de sus ideas de materia religiosa.

El filósofo del deber vivió durante toda su vida en los alrededores de su ciudad natal, sin viajar jamás más allá de 150 km., donde murió el 12 de febrero de 1804 a la edad de 80 años, murmurando la palabra “Genug” (Suficiente, basta), antes de morir.

La última etapa de su vida la pasó disminuido de sus facultades mentales y en un estado de depresión psicológica y emocional bastante notoria. Desde mediados del año 1879 y hasta 1881 se recolectó dinero para construir una capilla a modo de monumento. La tumba de Immanuel Kant se encuentra fuera de la Catedral de Königsberg -actualmente Kaliningrado- en el río Pregolya y es uno de los pocos espacios alemanes conservados por los soviéticos después de que conquistaran y anexaran la ciudad en 1945. La tumba original de Immanuel Kant fue demolida por las bombas rusas a comienzos de aquel año.

Una réplica de la estatua de Immanuel Kant, ubicada en frente de la Universidad de Königsberg, fue donada por una entidad alemana en 1991. Cerca de su tumba se halla una placa con la siguiente inscripción escrita en alemán y en ruso, tomada de la conclusión de *Crítica de la razón práctica*: “Dos cosas llenan el ánimo de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes cuanto más reiterada y persistentemente se ocupa de ellas la reflexión: el cielo estrellado que está sobre mí y la ley moral que hay en mí”⁹.

Todavía en la actualidad, los recién casados llevan flores a la capilla, como hicieron antes para el monumento de Lenin¹⁰, demostrando que el pensador alemán no ha muerto, sino todo lo contrario, siendo uno de los filósofos de mayor vigencia en nuestro tiempo, pues su forma de pensar está en la base del ser y del hacer.

Se sigue considerando a Immanuel Kant como uno de los pensadores que más influencia ha tenido y, sin duda, seguirá teniéndola, a lo largo de nuestra época moderna y futura, particularmente si se considera que sus enseñanzas y su forma de vivir siguen siendo normas de vida y principios a seguir en medio de nuestro mundo casi desorbitado.

⁹ Kant, I. **Crítica de la Razón Práctica**. Edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, p. 69.

¹⁰ Vladímir Ilich Lenin (22 de abril de 1870–21 de enero de 1924), nacido Vladímir Ilich Uliánov, comúnmente conocido como V. I. Lenin, Nikolai Lenin o simplemente Lenin, fue un revolucionario ruso, líder bolchevique, político comunista, principal dirigente de la Revolución de Octubre de 1917 y primer dirigente de la Unión Soviética.

2.2. Obras.

Para una mejor comprensión y ubicación de la obra de Immanuel Kant, se presentan sus obras dividiéndolas en forma cronológica, pues así se aprecia con mayor claridad la evolución de su pensamiento, el cual se ve matizado e influido por las vivencias que va teniendo al paso del tiempo con las circunstancias particulares que está viviendo con su problemática particular.

2.2.1. De la juventud.

La producción literaria de Immanuel Kant da inicio cuando tenía 25 años de edad y lo hace con su obra escrita en 1749, titulada *Gedanken von der wahre Schatzung der lebendigen Krafte* (Meditaciones sobre la verdadera estimación de las fuerzas vivas).

De este tiempo se pueden reconocer muchas publicaciones sobre temas científicos; de entre los más relevantes se debe citar el que escribió de manera magistral en su obra *Allegeme Naturgeschichte und Theorie des Himmels* (Historia general de la naturaleza y teoría del cielo), la cual escribió en 1755, en la que diseñó la hipótesis de la nebulosa protosolar¹¹, donde dedujo con toda certeza que nuestro Sistema Solar se formó de una gran nube de gas, una nebulosa. Así intentó explicar el orden del Sistema Solar, tema y explicación visto por Isaac Newton¹², como impuesto por el Ser Supremo desde el comienzo. También dedujo correctamente que la Vía Láctea era un gran disco de estrellas, formadas así mismas a partir de una nube giratoria.

Por otra parte, el filósofo alemán sugirió la posibilidad de que otras nebulosas podían ser igualmente grandes discos de estrellas distantes,

¹¹ Hipótesis en la que se propone que la nebulosa solar rotaba lentamente en su origen. Esta nebulosa solar se fue condensando al enfriarse y aplanando gradualmente por el efecto combinado de las fuerzas de gravedad y centrífuga formando, con el tiempo, la estrella central y los planetas. Cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/Nebulosa_protosolar.

¹² Isaac Newton. (1643–1727). Físico, filósofo, teólogo, inventor, alquimista y matemático inglés, autor de los “*Philosophiae naturalis principia mathematica*”, más conocidos como los “Principia”, donde describió la ley de la gravitación universal y estableció las bases de la mecánica clásica mediante las leyes que llevan su nombre. Entre sus otros descubrimientos científicos destacan los trabajos sobre la naturaleza de la luz y la óptica y el desarrollo del cálculo matemático.

similares a la Vía Láctea, dando origen, de esta manera, a lo que se llamó “Universos Isla” para las galaxias, dicho término estuvo muy en uso hasta muy avanzado el siglo XX. Esta hipótesis de la formación del universo a partir de una nebulosa originaria fue más tarde desarrollada por Pierre de Laplace¹³.

Ya en este tiempo, el filósofo del deber se concentró en temas cada vez más filosóficos, mismos sobre los que versaban sus lecciones, particularmente sobre “Metafísica”, materia que enseñó como profesor universitario en 1755, asignatura que impartió durante casi cuarenta años, aunque no dejó de escribir sobre ciencias a lo largo de toda su vida.

Después del año 1760, Immanuel Kant concibió una serie importante de obras filosóficas, tales como: *Die falsche Spitzfindigkeit der vier syllogistischen Figuren erwiesen* (La falsa sutileza de las cuatro figuras del silogismo), que es una obra sobre lógica publicada en 1762.

Al año siguiente, en 1763, aparecieron dos libros más: *Versuch, den Begriff der negativen Größen in der Weltweisheit einzuführen* (Ensayo para traducir el concepto de magnitudes negativas en la filosofía) y *Der einzigmögliche Beweisgrund zu einer Demonstration des Daseins Gottes* (El único fundamento posible de una demostración de la existencia del Ser Supremo).

2.2.2. De la madurez.

A la edad de 45 años, Immanuel Kant fue nombrado profesor de Lógica y de Metafísica en la Universidad de Königsberg, y es en 1770 cuando escribe, en defensa de ese nombramiento, su “Disertación inaugural” (*De mundi sensibilis atque intelligibilis forma et principiis* -De la forma y de los principios del mundo sensible y del mundo inteligible-). Esta obra marca la aparición de muchos temas centrales de su obra madura, de los cuales se pueden mencionar el concepto del mundo; de lo sensible y lo inteligible en general; y del

¹³ Pierre de Laplace (1749-1827). Astrónomo, físico y matemático francés que inventó y desarrolló la transformada de Laplace y la ecuación de Laplace. Fue un creyente del determinismo causal.

mundo sensible y del mundo inteligible en particular, incluyendo la distinción entre las facultades del pensamiento intelectual y la recepción sensible. Ignorar esta distinción significaría cometer el error de la subrepción y, como dice en el último capítulo de la disertación, la Metafísica tan solo progresará evitando dicho error¹⁴.

A la edad de 46 años, era ya conocida su erudición y se le reconocía como a un filósofo cada vez más influyente. Se esperaba mucho de él y se dio cuenta de ello, al dar respuesta a una carta de un alumno suyo, por la cual aceptó que en la “Disertación Inaugural” había dejado mucho que desear en explicar la relación y la conexión entre nuestras facultades intelectuales y sensibles. Por otra parte, dejó en claro que David Hume¹⁵ le despertó del “sueño dogmático”. Immanuel Kant no publicó ningún trabajo de filosofía en los siguientes 11 años, es decir, hasta 1781.

Esta silenciosa undécima de años, Immanuel Kant la dedicó a trabajar en una solución sigilosa para los problemas planteados. A pesar de ser una persona muy amante de la conversación y la compañía asidua, se aisló, en vano fueron los intentos de sus amigos de sacarlo de su ensimismamiento. Dando respuesta a una de esas peticiones de un antiguo alumno suyo, Immanuel Kant en 1778, escribió:

“Cualquier cambio me hace aprensivo, aunque ofrezca la mejor promesa de mejorar mi estado, y estoy convencido, por este instinto natural mío, de que debo llevar cuidado si deseo que los hilos que las Parcas tejen tan finos y débiles en mi caso sean tejidos con cierta longitud. Mi sincero agradecimiento a mis admiradores y amigos, que piensan tan bondadosamente de mí hasta comprometerse con mi

¹⁴ Cfr. Kant, I. **De la Forma y de los Principios del Mundo Sensible y del Mundo Inteligible**, edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, p. 18 cap. V párrafo 24.

¹⁵ David Hume. (1711–1776). Filósofo, economista, sociólogo e historiador escocés que constituye una de las figuras más importantes de la filosofía occidental y de la Ilustración escocesa.

bienestar, pero, al mismo tiempo, pido, del más humilde, protección en mi actual estado frente a cualquier alteración”¹⁶.

En plena madurez sale Immanuel Kant de su silencio en 1781, y el resultado de su despertar fue una de sus obras más profundas: *Kritik der reinen Vernunft* (Crítica de la razón Pura). Aunque hoy sea reconocida unánimemente como una de las obras más importantes de la historia de la filosofía, en el momento de su nacimiento, fue ignorada. La obra es larga, más de 800 páginas en la edición original en alemán, y escrita en un estilo seco y muy académico. Este texto fue objeto de pocas reseñas, las cuales además, no le concedían gran importancia. El escrito era tan denso que hacía de él “un hueso muy duro de roer”, oscurecida por...”toda esta pesada telaraña”, según la describió Johann Gottfried Herder¹⁷ en una carta a Johann Georg Hamann¹⁸.

Todo este desinterés contrastó intensamente con el elogio que Immanuel Kant había recibido por algunas de sus obras anteriores, como la memoria de 1764 y otros opúsculos que precedieron a la primera Crítica; además se puede citar el tratado sobre El Terremoto de Lisboa (Portugal), que fue tan popular que se vendía por páginas¹⁹.

¹⁶ Cfr. Christopher Kul-Want y Andrzej Klimowski, *Introducing: Kant*, Icon books, Cambridge. 2005, pp176.

¹⁷ Johann Gottfried Herder. (1744-1803). Filósofo, teólogo y crítico literario alemán cuyos escritos contribuyeron a la aparición del romanticismo alemán.

¹⁸ Johann Georg Hamann. (1730-1788). Filólogo, pensador y protestante pietista alemán, amigo y, a la vez, adversario del filósofo Immanuel Kant.

¹⁹ Cfr. Gulyga, Arsenij. *Immanuel Kant: his life and Thought*. Traducción inglesa de Marifan Despoltovie. Boston. Brikhauser, 1987 pp. 28-29. El Terremoto de Lisboa (Portugal), tuvo lugar la mañana del 1 de noviembre de 1755 y se caracterizó por su gran duración y su virulencia, muriendo más de 100 000 personas. El sismo fue seguido por un maremoto y un incendio que causaron la destrucción casi total de Lisboa. Se estima que fue de 9 grados en la escala de Richter.

El acontecimiento fue discutido extensamente por los filósofos ilustrados europeos, inspirando progresos importantes en la teodicea y en la filosofía de lo sublime, este último concepto, aunque existió antes de 1755, fue desarrollado en filosofía y elevado a su más alta expresión por Immanuel Kant, en parte como resultado de sus intentos para comprender la enormidad del seísmo y del maremoto de Lisboa. Kant publicó tres textos separados sobre el terremoto de Lisboa. El joven Immanuel Kant, fascinado con el terremoto, recogió toda la información disponible en gacetillas de noticias, y la usó para formular una teoría sobre las causas de terremotos. Su teoría, que implicaba cambiar de sitio enormes cavernas subterráneas llenas de gases calientes, fue (aunque erróneo en última instancia), una de las primeras tentativas sistemáticas modernas para explicar los terremotos mediante causas naturales, antes que sobrenaturales. Según Walter Benjamin, el delgado libro elaborado por un joven Kant sobre el terremoto “*representa probablemente el principio de la geografía científica en Alemania. Y ciertamente el comienzo de la sismología*”.

Kritik der reinen Vernunft, es la piedra angular de la filosofía de Immanuel Kant, pensamiento filosófico que ha sido llamado, en algunas ocasiones como filosofía crítica, que está recogida en esta obra majestuosa, en la que examinó las bases del conocimiento humano y creó una epistemología individual.

Al igual que los primeros filósofos, Immanuel Kant diferenciaba los modos de pensar en proposiciones analíticas y sintéticas. Una proposición analítica es aquella en la que el predicado está contenido en el sujeto, como ejemplo tenemos la afirmación siguiente: 'las casas negras son casas'. La verdad de este tipo de proposiciones es evidente, porque afirmar lo contrario supondría plantear una proposición contradictoria. Tales proposiciones son llamadas analíticas porque la verdad se descubre por el análisis del concepto en sí mismo. Las proposiciones sintéticas, en cambio, son aquellas a las que no se puede llegar por análisis puro, como en la expresión 'la casa es negra'. Todas las proposiciones comunes que resultan de la experiencia del mundo son sintéticas.

Las proposiciones, según Immanuel Kant, pueden ser divididas también en otros dos tipos: empírica o a posteriori, y a priori. Las proposiciones empíricas dependen sólo de la percepción, pero las proposiciones a priori tienen una validez esencial y no se basan en tal percepción. La diferencia entre estos dos tipos de proposiciones puede ser ilustrada por la empírica 'la casa es negra' y la a priori 'dos más dos son cuatro'. La tesis de Immanuel Kant en esta obra, consiste en que resulta posible formular juicios sintéticos a priori. Esta posición filosófica es conocida como trascendentalismo.

Al explicar cómo es posible este tipo de juicios, Immanuel Kant consideraba los objetos del mundo material como incognoscibles en esencia; desde el punto de vista de la razón, sirven sólo como materia pura a partir de la cual se nutren las sensaciones. Los objetos, en sí mismos, no tienen existencia, y el espacio y el tiempo pertenecen a la realidad sólo como parte de la mente, como intuiciones con las que las percepciones son medidas y valoradas.

Además de estas intuiciones, Immanuel Kant afirmó que un número de conceptos a priori, llamados categorías, también existen. Dividió las categorías en cuatro grupos, a saber:

- ❖ El primero comprende las categorías relativas a la cantidad, que son unidad, pluralidad y totalidad.
- ❖ El segundo de ellos abarca las categorías relacionadas con la cualidad, que son: realidad, negación y limitación.
- ❖ El tercer grupo está formado por las categorías que conciernen a la relación, que son sustancia-accidente, causa-efecto y reciprocidad.
- ❖ El cuarto grupo de categorías tienen que ver con la modalidad, que son posibilidad, existencia y necesidad.

Las intuiciones y las categorías se pueden emplear para hacer juicios sobre las experiencias y las percepciones pero, según Immanuel Kant, no pueden emplearse para que se apliquen sobre ideas abstractas o conceptos cruciales como la libertad y la existencia sin que lleven a inconsecuencias en la forma de binomios de proposiciones contradictorias o antinomias, en las que ambos elementos de cada par pueden ser probados como verdad.

Indiscutiblemente que la reputación de Immanuel Kant aumentó durante la década de 1780, gracias a una serie de obras importantes, tales como: *Grundlegung zur Metaphysik der Sitten* (Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres), de 1785, que fue su primera obra sobre filosofía moral; aquí describe y ejemplifica diversos conceptos, acepciones y formas de actuar a través del deber: deber necesario, deber contingente y deber meritorio.

En la obra *Metaphysische Anfangsgrunde der Naturwissenschaft* (Principios Metafísicos de la ciencia natural), de 1786, Immanuel Kant, aplica a la física los resultados obtenidos acerca de la legitimación del conocimiento de los objetos a partir de los límites y la estructura de la Razón. En esta obra Immanuel Kant somete a crítica los fundamentos de la filosofía natural de Isaac Newton, poniendo en duda que los principios matemáticos sean los genuinos

principios de la ciencia, así como su concepción del espacio como sensorio del Ser Supremo, que pasa a ser ahora más bien la forma humana de la intuición.

Pero el reconocimiento final para el gran filósofo alemán le vino inesperadamente en 1786 a través de Karl Leonhard Reinhold²⁰, quien comenzó a escribir una serie de cartas públicas sobre la filosofía kantiana. En esas cartas, Reinhold enmarcaba la filosofía de Immanuel Kant como una respuesta a la principal controversia intelectual de la época: la disputa sobre el Panteísmo. La controversia generalizada fue creciendo gradualmente hasta convertirse en un debate sobre los valores de la Ilustración y de la razón en sí misma. Reinhold sostenía en sus cartas que la *Kritik der reinen Vernunft* de Immanuel Kant podía resolver esta disputa defendiendo la autoridad y los límites de la razón. Las cartas de Reinhold fueron ampliamente leídas e hicieron a Immanuel Kant el filósofo más famoso de su época.

2.2.3. De la ancianidad.

En 1787, Immanuel Kant publicó una segunda edición de su *Kritik der reinen Vernunft*, revisando en profundidad las primeras partes del libro. La mayoría de sus obras posteriores se centraron en otras áreas de la filosofía. El filósofo alemán continuó escribiendo y haciendo crecer su filosofía moral, de una manera especial en su obra *Kritik der praktischen Vernunft* (Crítica de la razón práctica), escrita en 1788 y conocida también como 'La Segunda Crítica'. Las ideas éticas de Immanuel Kant son el resultado lógico de su creencia en la libertad fundamental del individuo, ideas manifestadas en esta obra profundísima.

Immanuel Kant no consideraba esta libertad como no sometida a las leyes, como en la anarquía, sino más bien como la libertad del gobierno de sí mismo, para obedecer en conciencia las leyes del universo como se revelan por la razón. El filósofo alemán creía que el bienestar de cada individuo sería considerado, en sentido estricto, como un fin en sí mismo y que el mundo

²⁰ Karl Leonhard Reinhold. (1757-1823). Filósofo y, como escritor, el más importante representante de origen austríaco de la Ilustración alemana.

progresaba hacia una sociedad ideal donde la razón obligaría a todo legislador a crear sus leyes de tal manera que pudieran haber nacido de la voluntad única de un pueblo entero, y a considerar todo sujeto, en la medida en que desea ser un ciudadano, partiendo del principio de si ha estado de acuerdo con esta voluntad.

En esta etapa de su vida, Immanuel Kant escribe también *Kritik der Urteilskraft* (Crítica del juicio), o tercera Crítica de 1790, ésta aplica el sistema kantiano a la Estética y a la Teleología²¹. Estos dos ámbitos de razones convierten a la Crítica del Juicio en una obra actual y de lectura ineludible.

El primero recoge razones fundamentalmente académicas. Por ejemplo, qué posición ocupa la noción de juicio reflexivo en el sistema filosófico kantiano. En las críticas anteriores, Immanuel Kant ha probado la posibilidad de los juicios sintéticos a priori para el conocimiento y la moralidad; ahora trata de demostrar la posibilidad de probar los juicios sintéticos a priori en la esfera del sentimiento. Esta clase de juicios reflexivos sólo intenta estimar los objetos según leyes de libertad y bajo criterio de fin. Por este camino, la *Crítica del juicio* pretende ser un puente entre la *Crítica de la Razón Pura* y la *Crítica de la Razón Práctica*.

El segundo tipo de razones que hacen estimulante la lectura de esta obra desbordan el campo académico y hacen de la *Crítica del juicio* uno de los referentes teóricos más decisivos en la discusión sobre los orígenes y desarrollos diversos de la modernidad. La facultad que capacita a los hombres para juzgar, descubierta por Immanuel Kant en la primera parte de esta obra, y que no es otra que la ampliación de la forma de pensar como resultado de cotejar el propio juicio con los juicios de los demás, no tanto con los juicios reales como con los meramente posibles, poniéndolos así en el lugar de todos los otros, constituye todavía la referencia principal del sistema democrático.

El filósofo alemán escribió también en ese tiempo varios ensayos sobre historia, religión, política y otros temas. Estas obras fueron muy bien recibidas

²¹ Kant, I. **Crítica del juicio**, edición digital. Traducción del francés Madrid, 1876, pp. 206.

por sus contemporáneos y confirmaron su posición preminente en la filosofía universal.

A pesar de sus triunfos múltiples y su gran popularidad, las tendencias filosóficas se movían en otra dirección. Muchos de los discípulos más importantes de Immanuel Kant (incluyendo a Karl Leonhard Reinhold y Johann Gottlieb Fichte²²), transformaron la posición kantiana en formas de idealismo cada vez más radicales. Tendencias y posiciones que marcaron decisivamente la aparición del Idealismo Alemán. Immanuel Kant se opuso a estos desarrollos y denunció públicamente a Gottlieb Fichte en una carta abierta en 1790²³, éste fue uno de sus últimos actos filosóficos.

Después de su muerte, su inacabada obra final, el fragmentario *Opus Postumum*, fue -como su título dice-, publicada después de su muerte.

2.3. Influencias.

Particularmente en su etapa universitaria recibió tres decisivas influencias del mundo que le rodeaba con los grandes pensadores de su tiempo. Algunas influencias teóricas que dejaron una huella notoria en la vida de Immanuel Kant fueron: el racionalismo, el empirismo y las ciencias físico-matemáticas a partir de Newton.

2.3.1. El racionalismo. En un primer momento, el pensamiento de Immanuel Kant, al que se puede llamar precrítico, se distingue por un apego a la metafísica racionalista.

Immanuel Kant fue alumno de Martín Knutzen²⁴ quien lo introdujo en ese racionalismo, a la cabeza del cual ubicamos a René Descartes y a Baruch

²² Johann Gottlieb Fichte (1762–1814). Filósofo alemán de gran importancia en la historia del pensamiento occidental. Como continuador de la filosofía crítica de Kant y precursor tanto de Schelling como de la filosofía del espíritu de Hegel, es considerado uno de los padres del llamado idealismo alemán.

²³ Cfr. Canals Vidal, F. **Historia de la Filosofía Medieval, Curso de la Filosofía Tomista**, Ed. Herder, Barcelona, 1985 pp. 213

²⁴ Martín Knutzen (1713-1751). Filósofo alemán, discípulo de Alexander Baumgarten y maestro de Johann Georg Hamann e Immanuel Kant, a quien introdujo a la física de Newton. Knutzen fue un profesor destacado de lógica y metafísica en la Universidad de Königsberg. Discípulo de Christian Wolff, en la escuela

de Spinoza²⁵. Esta forma de pensamiento filosófico fundamenta toda su enseñanza en pensar que la base de todo conocimiento está en la conciencia que el hombre tenga de las cosas, del mundo, del universo y de sí mismo; es decir, todo lo que el hombre puede conocer está fundamentado en la capacidad que el individuo tenga de esas cosas que lo rodean así como de la aprehensión del mundo sensible en el que está inmerso.

2.3.2. El empirismo. Sobresaliendo George Berkeley²⁶, David Hume y Gottfried W. Leibniz²⁷; en esta doctrina se propone que la fuente del conocimiento del mundo y de todo lo que nos rodea son las percepciones, la experiencia o las sensaciones; esto significa que el ser humano tiene la facultad de conocer el mundo que le rodea en la medida que pueda entrar en contacto directo con esa materialidad y lo hará a través de sus sentidos.

2.3.3. Las ciencias físico-matemáticas a partir de Newton. Fue también como alumno de Martín Knutzen que se dejó influir por la ciencia natural, en particular por la mecánica de Isaac Newton. Lo comprobable y constatable es lo que da el conocimiento verdadero: la ciencia con su cúmulo de descubrimientos nuevos y venideros.

racionalista, Knutzen se interesó además por las ciencias naturales y enseñó física, astronomía y matemáticas, además de filosofía.

²⁵ Baruch de Spinoza (1632-1677). Filósofo de origen portugués, heredero crítico del cartesianismo, considerado uno de los tres grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII, junto con el francés René Descartes y el alemán Gottfried Leibniz.

²⁶ George Berkeley (1685-1753), conocido también como el obispo Berkeley. Filósofo irlandés muy influyente cuyo principal logro fue el desarrollo de la filosofía conocida como idealismo subjetivo, resumido en la frase “esse est percipi aut percipere” («ser es ser percibido o percibir»). Su doctrina se conoce también como inmaterialismo, dado que negaba la realidad de abstracciones como la materia extensa. Escribió un gran número de obras, entre las que se pueden destacar el Tratado sobre los principios del conocimiento humano (1710) y Los tres diálogos entre Hylas y Philonus (1713). En 1734 publicó El analista, una crítica a los fundamentos de la ciencia, que fue muy influyente en el desarrollo de las matemáticas.

²⁷ Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716). Filósofo, matemático, jurista, bibliotecario y político alemán. Fue uno de los grandes pensadores de los siglos XVII y XVIII. Se le reconoce como “El último genio universal”. Realizó profundas e importantes contribuciones en las áreas de metafísica, epistemología, lógica, filosofía de la religión, así como a las matemáticas, física, geología, jurisprudencia e historia.

Immanuel Kant, en su forma muy propia de pensar y de ver las cosas, extrae de éstas los lineamientos de su doctrina para plantear, de una manera única, personal y eficaz, el problema del conocimiento y el problema metafísico.

Immanuel Kant estaba de acuerdo, en buena parte, con las teorías que lo precedieron, pues supo reconocer la parte de verdad que de ellas se emana, pero también discrepaba en otras de una manera muy sobresaliente.

El filósofo alemán coincidía en que tanto la razón como las percepciones tienen mucha importancia en la percepción del mundo, pero consideraba como exageradas a ambas posturas.

En su obra cumbre, que ya ha sido presentada, *Crítica de la Razón Pura*, texto más tratado de toda la literatura filosófica de todos los tiempos y que el pensador alemán escribió tardíamente en su vida a la edad de 57 años, resalta que todos los conocimientos sobre el mundo provienen de las percepciones, pero afirma que también el hombre posee un elemento racional que condiciona su forma de percibir.

Todo lo que el hombre percibe son hechos que se producen en el tiempo y en el espacio, que son dos formas que tiene la conciencia de estructurar la realidad, anteriores a la experiencia. Es decir, que se experimenta el mundo como procesos en el tiempo y en el espacio al que pertenece y ésta es una cualidad de la constitución humana.

Immanuel Kant, quiere decir que la conciencia moldea la realidad y proporciona al hombre una idea del mundo, y no sólo el pensamiento se adapta a las cosas, sino que las cosas también se adaptan a esa forma de concebir una idea.

Para Immanuel Kant, la relación causa y efecto es una cualidad de la razón humana que se rige siempre en una forma absoluta porque el hombre capta racionalmente todo lo que sucede como una relación de causa y efecto.

Este filósofo sostiene que nunca el hombre podrá saber cómo son las cosas en sí mismas porque solamente puede saber cómo son para el hombre mismo.

2.4. Hipótesis.

La hipótesis que pretendo mostrar en este trabajo filosófico es dejar en claro que la forma de pensar del hombre contemporáneo se basa en valores efímeros, transitorios y en intereses de otras personas y no en los propios, así como mostrar que existen alternativas de crecimiento verdaderamente humano, basándonos en los principios de nuestra propia razón.

Como muestra de esa forma tan superficial de pensar, basta observar y escuchar con atención a las personas que están en nuestro entorno próximo dentro de nuestra sociedad y a las personas con las que nos relacionamos de modo ordinario, para darnos cuenta que el mundo ya está pensando no como persona única e irrepetible, sino que piensa, habla, actúa y se relaciona con los parámetros de una sociedad de consumo y con una falta de criterios propios, que ha dejado en el olvido, tomando los principios de otros con una influencia social y masiva más determinante y a fuerza de estarlos escuchando repetidamente a cada momento en lo cotidiano de la vida.

No podemos establecer un diálogo entre algunos miembros de nuestra sociedad, sin que salga a colación que lo que se piensa no es lo que yo vivo, sino lo que me han dicho otros, en los medios de difusión o en la opinión que corre por las venas amplias y múltiples de las redes sociales.

Quiero mostrar que hemos dejado de pensar por nosotros mismos y quiero ser un grito desesperado quizá, pero con sentido muy crítico, para volver a ser el “Homo Sapiens”.

La alternativa que se tiene, en un cierto sentido, virgen y sin haberla explorado suficientemente, es la filosofía kantiana en su vertiente de ir a la esencia del hombre mismo, a su ser más profundo y poco explorado y, menos aún, vivido y manifestado en la vida cotidiana. Filosofía con ideas que no hemos

podido clarificar en una vida personal y social, que no hemos sabido manifestar a voz en cuello y que, en muchas ocasiones ni nos dejan expresar esas ideas ni nos conviene reproducir, pues existen muchos intereses que no nos dejan ser lo que somos o no queremos serlo en ciertos momentos y circunstancias de la vida, tal vez, porque nosotros mismos ya estamos metidos en esa dinámica de hablar y actuar como otros y porque otros lo hacen sin detenernos a reflexionar si es lo que nosotros pensamos y queremos.

2.5. Justificación.

Sólo tengo una justificación para presentar mi trabajo: lo cansado, tedioso y frustrante que es el darme cuenta que no hay más opinión que la que corre por el mundo tecnificado de la televisión y del internet; que no hay más opinión que la de unos cuantos personajes que tienen el encargo de hacer que el pueblo deje de pensar por sí mismo y que piense como ellos quieren o como se les ha dicho que instruyan e influyan en la vida de los demás, sin importar si esto es ético, moral, bueno, malo, necesario o carente de todo sentido humano.

El hombre de nuestra sociedad se ha convertido en lo que otros han querido que sea: que se vista como quieren otros; que coma lo que otros quieren que consuma; que actúe como les interesa a otros, pero, lo más lamentable es que son unos cuantos los que están logrando que nuestro hombre moderno deje de pensar por sí mismo y esté pensando como esos cuantos quieren que piense. Todo esto, incluso se ha ido, poco a poco, institucionalizando a través de leyes y normas de conducta explícitas e implícitas en nuestro quehacer diario.

No importa utilizar los medios más aberrantes con tal de alcanzar el fin que se desea, aun a costa de dejar en la miseria económica, pero sobre todo, cultural y de valores a toda una sociedad que también desea ser tratada con valores humanos, pero que solamente se le ha ido haciendo creer que vale y que todo lo que se hace es por esa comunidad de masas. Esa multitud es la que quiere verse reflejada en este trabajo para que levante su voz y sea rescatada de la miseria en la que, a lo largo de los años, se le ha conminado y

sumido con el fin único de que unos cuantos suban en el poder de la sociedad y sean enaltecidos.

Ya es hora de que algunos políticos y empresarios, voraces y ávidos de poder y de riqueza, sean llamados a rendir cuentas por su propia conciencia y por su propio ser de personas pensantes, que realmente se humanicen, que dejen de sentirse los salvadores del mundo, de la sociedad, de la clase obrera y trabajadora, misma que está recibiendo migajas que caen de la mesa del patrón y se conviertan en sus propios jueces; para que volteen la mirada hacia esa comunidad que los ha enaltecido y enriquecido, y todavía se sientan orgullosos de trabajar por el pueblo, unos, y de darle empleo al pueblo, otros.

Pero más lamentable aún es constatar que nuestra sociedad crea que actúa con libertad y esté convencida que hace las cosas por su propia espontaneidad, sin darse cuenta que está dentro de un juego de manipulación en el que otros son quienes la mueven y la obligan a hacer lo que no debe, pensando que es ella la que actúa y deja de hacer lo que realmente la dignifica, eso es lo lamentable y que no se tiene el interés más mínimo por quitarse esa venda de los ojos y darse cuenta que son otros los que la están moviendo a pensar que ella sola está actuando, que es ella, la que está diciendo lo que cree pensar por sí misma.

Lo más doloroso es que este juego de hacer que el otro crea y esté convencido que actúa por sí mismo, está dando resultado y el pueblo, la masa, está cayendo en ese juego malévolo y ruin. El hombre de nuestra sociedad actual está dejando de pensar y sólo cree que piensa, cuando en realidad, piensa como otros quieren que piense.

Sin embargo, existe otra realidad, todavía más lamentable y dolorosa y es la de descubrir la verdad de aquél que no quiere salir de este aletargamiento. Si nos adentramos en el mundo de las generaciones jóvenes que están actualmente pasando por las escuelas de nivel medio superior y superior, constataremos estas realidades dolorosas y lamentables cuando hasta en nuestro propio rostro, de frente al docente y al padre de familia, el joven

presume y enfatiza que le da flojera pensar, leer o escribir algo propio que salga de su pensamiento, de su convencimiento, pues es más fácil recurrir a los medios digitalizados y “copiar y pegar”, sin ni siquiera darle una leída para estar enterado de lo que se está hablando. Es más fácil y rápido presentar un trabajo del que no se tiene ni la idea más remota, pero que tiene un tinte de buena presentación o, simplemente, está ahí y ya se cumplió en busca de una “buena calificación”.

Eso mismo sucede en el actuar diario del joven y simplemente “copia y pega” modas, peinados, gustos, olores y sabores, ropa, palabras, dimes y diretes, todo es una copia burda de gente que tiene influencia sobre los demás y que los demás consumen lo que les den, sin escudriñarlo, sin sentido crítico, sin masticarlo, simplemente “copian y pegan” en su vida lo que aquéllos le están dando para consumir.

Ésta es la justificación única que muestro en este trabajo: dejar de ser y hacer “copia y pega” en nuestra vida.

2.6. Objetivo.

A lo largo del presente trabajo, sin pretender agotar el tema, quiero establecer un punto de arranque para lograr una conciencia plena, en los individuos de nuestra sociedad, sobre las formas diversas con que los medios masivos de comunicación y las redes sociales, están manipulando al hombre llevándolo a dejar de pensar en forma distinta, individual y racional y que sólo lo llevan a pensar como otros quieren que piense, ya que de esa forma conviene a sus intereses individuales y como sociedad elitista, carente de todo sentido ético y moral.

Un objetivo muy concreto ayudará a entender mejor mi postura al respecto, fundamentando todo mi sentir en una filosofía con bases inmejorables que se enclava en lo profundo de la esencia del ser humano como individuo y como especie de nuestro planeta:

El presente trabajo da a conocer el modo de ser y del deber ser del hombre, bajo la visión de la filosofía de Immanuel Kant con la finalidad de despertar el sentido crítico frente a nuestra sociedad carente de él, para ayudarlo a vivir con convicción su racionalidad como esencia de su ser.

2.7. Metodología.

Abordaré, ante todo, el método kantiano de una intención recta para buscar que el hombre se dé cuenta del lugar en el que está situado y busque con sus propios medios ir construyendo su pensamiento. El método adecuado para lograr una auténtica auto-liberación de la razón ya no podrá ser el abstractivo. Por medio de la abstracción, el filósofo pretende penetrar en la naturaleza esencial de realidades distintas de sí mismo: a ellas se entrega y depende de ellas. La razón humana está mensurada por la realidad ontológica.

Tal manera de pensar es heterónoma. Una filosofía “autónoma”, en cambio, seguirá el camino de la reflexión. En la abstracción predomina la “intencio recta²⁸”, es decir, el ir derechamente al encuentro de la realidad. En la reflexión prima la “intencio obliqua²⁹”: la vuelta del sujeto cognoscente sobre sí mismo. Se trata ahora de regresar en lugar de avanzar, precisamente porque se piensa que el único posible progreso lo debe lograr el hombre en sí mismo. El más allá, lo trascendente, ya no preocupa tanto, no es lo que interesa. Lo que interesa es el más acá: lo que está en el poder del hombre, aquello de lo que él dispone.

Pero esta reflexión dista mucho del “cogito³⁰” cartesiano. El método que Immanuel Kant descubre y emplea es el de un tipo nuevo de vuelta sobre sí mismo, a la que él llama reflexión trascendental. Lo propio de la reflexión trascendental es que se trata de una retroflexión fundante y constituyente. Es una “flexión hacia atrás”, una vuelta del pensamiento sobre sí mismo, un activo

²⁸ Recta intención.

²⁹ Intención en zigzag, con curvatura.

³⁰ Pienso, tener conciencia.

movimiento de autoposición del sujeto, que es -simultánea e inseparablemente- una posesión del objeto. El sujeto en cuestión, ya no es el sujeto empírico: ese yo mío particular que comparece inmediatamente en todas mis actividades conscientes. No; es un sujeto normativo y fundante. No es el yo mío o el yo tuyo, sino algo más: el yo en su universalidad y en su necesidad. No el yo que es, sino el yo que tiene que ser. Tampoco es, pues, un sujeto ontológico: algo así como el ánima de los clásicos. Es un sujeto epistemológico. Es el yo que hace la ciencia.

3. EL PENSAMIENTO FILOSÓFICO.

Muchos y muy variados son los temas filosóficos dentro del pensamiento de Immanuel Kant y, en su mayoría, los trató con gran profundidad, tanto que, hasta nuestros días, encontramos esa influencia fuerte de su pensamiento filosófico que lo hace vigente en pleno siglo XXI.

En los años de la vida de Immanuel Kant (1724-1804), se resaltó el contenido moral de la voluntad, mencionando de una manera muy resaltante el concepto de *“la buena voluntad”* que posee en sí un valor absoluto, en forma independiente de sus resultados. Todo aquél que se ocupe de filosofía moderna no puede dejar de lado a Immanuel Kant; tal vez es necesario decir lo mismo de todo aquél que se ocupe de la filosofía. Su obra es típicamente alemana, muy elaborada y un tanto nebulosa. Encerrado en su ambiente físico, donde pasó su larga vida, cuidaba poco del mundo banal, aunque estuvo siempre inmerso en él, pues era su ambiente social.

Semejante al modo de René Descartes³¹, ensimismado en su punto de vista subjetivo y personal, da a sus teorías una dirección muy distinta a la del filósofo francés. René Descartes se adentra en su yo, pero ha de encontrar el camino para elevarse al Ser Supremo y, a la vez, para dar una certeza al mundo físico de una descalificación de conectar a las cosas en sí mismas.

La filosofía de Immanuel Kant no niega la existencia de un Ser Supremo ni un orden moral ni la realidad pensable de un mundo físico; lo que niega, salvo en lo moral, es que la razón humana pueda trascender y llegar a esos entes en sí mismos: “mundo”, “Ser Supremo”, “alma”. Además constituyó la idea de que el mundo, el sol, y todos los planetas son complementarios uno con otros. Una parte de la conciencia, de las representaciones fenoménicas del yo, es proveniente del mundo externo o interno, y se aboca, desde un principio, a la estética trascendental.

³¹ René Descartes (1596-1650), también llamado Renatus Cartesius. Filósofo, matemático y físico francés, considerado como el padre de la geometría analítica y de la filosofía moderna, así como uno de los hombres más destacados de la revolución científica.

Immanuel Kant entiende por sensación el efecto de un objeto sobre la facultad representativa, en cuanto somos afectados por él. Se debe tener muy en cuenta que se prescinde por completo de la naturaleza del objeto afectante y que solamente se presta atención al efecto que se produce en nosotros, en lo puramente subjetivo.

Yo considero, a diferencia del filósofo del deber, que el hombre sí es capaz de llegar a los seres en sí mismos, tales como el mundo, el Ser Supremo, el alma y no solamente en el ámbito de lo moral, sino en su relación trascendente, pues me parece que el hombre tiene un fin último que tiene que ver íntimamente con su relación a estos entes que están estrechamente vinculados con el individuo.

No puedo dejar de pensar en esos seres con los que estoy relacionado y de los cuales dependo desde antes de nacer y no puedo siquiera suponer que mi relación se romperá cuando acabe mi existencia terrena. Desde que entro en contacto con la realidad material, que es el mundo, guardo una intimidad con él y lo conozco paulatinamente a lo largo de toda mi vida; más aún, se da una influencia recíproca en esta relación, sin la cual no puedo ser ni hacer nada, fuera de esta materialidad y mi actuar en él se verá reflejado en la medida que mis acciones sean más o menos profundas y conscientes.

En mi relación con el Ser Supremo, tengo que reconocer que, si bien no lo puedo conocer en toda su grandeza, sí estoy convencido de llegar a depender de Él y de trabar una estrecha relación de conocimiento y de dependencia.

3.1. La estética trascendental.

Immanuel Kant, en su obra filosófica *Crítica de la razón Pura*, asumiendo los resultados del empirismo, afirma el valor primordial que se le da a la experiencia; dado que ésta permite presentar y conocer los objetos desde la 'anschauung' (percepción sensible o intuición). La capacidad de recibir representaciones se llama sensibilidad y es una receptividad, pues los objetos

vienen dados por esta experiencia; la capacidad que tenemos de pensar los objetos dados por la sensibilidad se llama entendimiento. Las intuiciones que se refieren a un objeto dado por las sensaciones se llaman intuiciones empíricas y el objeto sensible es llamado 'fenómeno'. Así mismo, a las representaciones en las que no se encuentra nada perteneciente a la sensación se les llama "Puras".

Se sigue que la ciencia de la sensibilidad es llamada Estética Trascendental, que forma parte de la doctrina trascendental de los elementos en la *Crítica de la razón Pura*.

Immanuel Kant da un uso distinto del término "estética", al que Alexander Gottlieb Baumgarten³² le dio a la misma palabra, este pensador último le dio un empleo de 'ciencia de lo bello'³³. En cambio, Immanuel Kant le da el uso más apegado a la etimología: *aisthetike*, que significa "sensación, sensibilidad", aunque en términos de uso común, el de Alexander Gottlieb Baumgarten tuvo mejor fortuna, dado que, se desarrolló en aplicaciones referidas a la belleza, con el término "estética" hace referencia a la ciencia que trata el conocimiento sensorial y que conduce a aprehender lo bello, particularmente expresado en las imágenes de lo artístico, contraponiéndolo al sentido de la lógica como ciencia del saber cognitivo.

La Estética Trascendental muestra que, a pesar de la naturaleza receptiva de la sensibilidad, existen en ella unas condiciones a priori que nos permiten conocer, mediante el entendimiento, los objetos dados por el sentido externo (intuición). Estas condiciones son el espacio y el tiempo.

Para que las sensaciones sean referidas a objetos externos y para entender los objetos como exteriores los unos a los otros, como situados en lugares diversos, es necesario que se tenga antes la representación del

³² Alexander Gottlieb Baumgarten (1714 –1762). Filósofo y profesor alemán. Estudió en la Universidad de Halle. En 1740 fue nombrado profesor de filosofía del Alma Mater Viadrina, donde permaneció por 22 años, falleciendo relativamente temprano. El primer curso de Estética lo dictó en 1742 en aquella universidad.

³³ En su trabajo *Reflexiones filosóficas acerca de la poesía* (1735), introdujo por primera vez el término "estética", con lo cual designó la ciencia que trata del conocimiento sensorial que llega a la aprehensión de lo bello y se expresa en las imágenes del arte, en contraposición a la lógica como ciencia del saber cognitivo. Cfr. http://es.wikipedia.org/wiki/Alexander_Gottlieb_Baumgarten

espacio, que servirá de base a las intuiciones. De lo que se infiere que la representación del espacio no puede derivar de la relación de los fenómenos ofrecidos por la experiencia. Todo lo contrario: es absolutamente necesario dar por asentado, de manera a priori, esta representación del espacio como dada para que la experiencia fenoménica sea posible. El espacio, argumenta Immanuel Kant, no puede ser un concepto del entendimiento puesto que los conceptos empíricos se elaboran sobre los objetos ya intuitos de forma sensible en el espacio y el tiempo; el espacio, como intuición, es anterior a cualquier intuición del objeto, anterior a cualquier experiencia; por eso dice que es una intuición pura.

La representación del espacio no es un producto de la experiencia; es una condición de la posibilidad necesaria que sirve de base a todas las intuiciones externas. El espacio es la condición de posibilidad de existencia de todos los fenómenos³⁴.

Es importante comprender que el espacio es la forma en la cual los fenómenos externos se dan; es decir, en el espacio se da la intuición sensible. De lo anterior se sigue que el espacio tiene una doble cualidad: en tanto condición formal en la que se dan los fenómenos y una realidad empírica en la cual se validan objetivamente los fenómenos intuitos.

Por otro lado, el tiempo es también una forma pura de la intuición sensible y es presupuesto desde el sujeto cognoscible de manera a priori. El tiempo es una condición formal a priori de todos los fenómenos y posee validez objetiva en relación sólo con los fenómenos. El tiempo, al igual que el espacio, tampoco es un concepto discursivo, sino una forma pura de la intuición sensible.

Pero en este caso, el tiempo es además la forma del sentido interno. Immanuel Kant se refiere a la capacidad que los sujetos tienen de intuirse a sí mismos, en la apercepción; es decir, la percepción de la propia identidad

³⁴ Cfr. Kant, I. **Crítica de la razón Pura**, edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, estética trascendental, secc. I, parágrafo 2, p. 27.

empírica, en una sucesión de momentos, que constituyen el tiempo. El espacio da validez objetiva a los fenómenos en tanto éstos existen en la sensibilidad, que pone en relación al sujeto con el objeto que es percibido como fuera.

El tiempo da validez objetiva a los fenómenos, en tanto que éstos son percibidos no sólo en el espacio exterior, sino desde la apercepción que se percibe a sí misma y en relación con su experiencia externa según un antes y un después, es decir, en un momento de esa intuición pura que es el tiempo. Se sigue de lo anterior que es posible pensar en objetos que no estén dados en el espacio, pero no es posible pensar objetos que no estén dados en el tiempo. El tiempo es, en consecuencia, la forma de la intuición pura de la sensibilidad interna y tiene en sí mismo realidad subjetiva, en tanto permite al sujeto pensarse a sí mismo como objeto en el tiempo. Finalmente el tiempo es forma de la intuición externa en la cual devienen todos los fenómenos en un espacio determinado.

De lo anterior, Immanuel Kant deduce que es imposible que los fenómenos existan por sí mismos, pues toda la realidad empírica es válida como algo en tanto es intuita por el sujeto. En consecuencia, espacio y tiempo, al ser formas puras de la intuición sensible, son recibidas como representaciones. Es así como la Estética Trascendental constituye el primer estadio de conocimiento del sujeto, y que tiene una relación directa con la percepción sensible de objetos de la experiencia.

Cuando proyectamos hacia el exterior lo que denominamos extensión, estamos aplicando o sobreponiendo a los datos sensibles algo que no viene dado por ello, algo puramente subjetivo, una forma, una condición previa de nuestra sensibilidad. Todo lo que llamamos corporal no va más allá de la representación interna, aunque lo consideramos como externo.

Immanuel Kant escribe en su obra *Crítica de la Razón Pura*, lo siguiente:

“El concepto transcendental de los fenómenos, en el espacio, es un recuerdo crítico de que nada en general de lo intuita en el espacio es

*cosa en sí, y de que el espacio no es forma de las cosas en sí mismas, sino que los objetos en sí no nos son conocidos y lo que llamamos objetos exteriores no son otra cosa que meras representaciones de nuestra sensibilidad*³⁵.

De lo anterior se extraen dos conclusiones adicionales: Primera: Existe un límite, una demarcación clara entre lo que puede ser conocido de un modo objetivo y lo que no puede serlo, es decir, una demarcación clara entre la ciencia y la metafísica. Ese límite es la experiencia. Y segunda: Los matemáticos -en geometría- pueden llegar a establecer verdades a priori sobre el espacio y aplicar esas verdades al mundo físico en la medida en que su ciencia como objeto considere un espacio que es visto antes de la experiencia.

3.2. La analítica trascendental.

Además del espacio y del tiempo como formas puras de la sensibilidad, el hombre dispone de las categorías como funciones del entendimiento, temas que se abordan en La Analítica Trascendental. La sensibilidad es receptiva, aunque no quiere decir esto que sea pasiva, pues presupone la actividad corporal. El entendimiento es también activo y su función es la de producir los conceptos. En efecto, de igual manera que los conceptos organizan, se auto organizan a partir de las diferentes materias que les servían de alimento, de respiración, etc., es decir, son autopoyéticos.

La mente tiene la capacidad para hacer emerger desde sí misma determinadas formas cognitivas a priori que organizan el material múltiple que le proporcionan los sentidos. En este sentido -dice Immanuel Kant en la *Crítica de la Razón Pura*- “las impresiones de los sentidos dan el primer empuje para que se abra toda la fuerza de conocimiento respecto de ellos y se lleve a cabo la experiencia; ésta encierra dos elementos muy heterogéneos, a saber, una materia para el conocimiento, por los sentidos, y una cierta forma para ordenar

³⁵ Kant, I. **Crítica de la Razón Pura**, edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, estética trascendental, secc. 1, parágrafo 3 p. 31.

dicha materia, por la fuente interior del puro intuir y del puro pensar, los cuales, con ocasión de la primera, son puestos en ejercicio y producen conceptos”³⁶. El factor a priori del conocimiento hay que concebirlo así, más que un conocimiento sustantivo, como una capacidad de producir conocimientos ajustados a ciertas reglas, que son los materiales de la experiencia. Ahora bien, en la medida en que sólo podemos aprender a partir de esas reglas, no podemos decir que todo conocimiento deba justificarse a partir de aquellos materiales, sino que tenemos la capacidad de aprender a partir de esos mismos materiales y podemos hacer crecer nuestro aprendizaje.

Considero aceptable y claro que Immanuel Kant explique suficientemente la forma cómo se generan los conceptos y los pensamientos y que tengan un origen que se puede entender y aceptar racionalmente, más aún que se les asigne el calificativo de válidos, sin embargo, es necesario también considerar y clarificar la diferencia entre el origen de las formas del conocimiento y la aplicación o vivencia que se haga a partir de ellas; es decir, una cosa es el tener los conceptos claros y distintos y otra es la forma de llevarlos a la práctica y, en este sentido, sí existe una gama de posibilidades y de intereses bajo los cuales se llega a justificar el actuar del hombre y de la sociedad en general.

3.3. La ética kantiana.

La ética kantiana está contenida en lo que se ha denominado como sus tres obras éticas: *Fundamentación de la Metafísica de las costumbres*, *Crítica de la razón práctica* y *Metafísica de las costumbres*. Immanuel Kant se caracterizó por la búsqueda de una ética con el carácter de universalidad que posee la ciencia. Para la consecución de dichos principios éticos, separó las éticas empíricas y las éticas formales.

Este planteamiento nuevo acerca de la ética hace de Immanuel Kant el padre de la filosofía moderna. La razón teórica formula juicios frente a la razón

³⁶ Kant, I. **Crítica de la Razón Pura**, edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, estética trascendental, p. 60.

práctica que formula imperativos. Éstos son los pilares en los que se fundamenta la ética kantiana. La ética debe ser universal y, por lo tanto, vacía de contenido empírico, pues de la experiencia no se puede extraer el conocimiento universal. Debe, además, ser a priori, es decir, anterior a la experiencia y autónoma, esto es, que la ley le viene dada desde dentro del propio individuo y no desde fuera. Los imperativos de esta ley deben ser categóricos y no hipotéticos que son del tipo “si quieres A, haz B”.

4. LA MANIPULACIÓN COMO FORMA DE VIDA.

La manipulación afecta en nuestros días la forma de pensar y de ser de los individuos, valiéndose de todos los medios tecnológicos y científicos al alcance. Mencionaré las distintas formas como se manifiesta y las diversas formas como se mueven las mazas y los individuos con la manipulación y sus diferentes manifestaciones.

4.1. La ética de la manipulación.

Según el Diccionario de la Real Academia Española, en su edición vigésima segunda, MANIPULAR, en su tercera acepción, significa: “Intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, en la política, en el mercado, en la información, con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares”³⁷.

Partiendo de esta acepción, la manipulación es el acto de transformar la opinión de una persona o un grupo de personas mediante la distorsión intencionada del discurso racional. Realmente es difícil saber cuando alguien está utilizando técnicas meramente discursivas para variar la opinión de sus oyentes y cuando hace uso de la manipulación, dado que tanto una como otra persiguen lo mismo: convencer al oyente.

Aunque se puede admitir que existe una “zona gris” entre la argumentación racional y la manipulación, es también cierto que hay zonas perfectamente delimitadas entre la manipulación y la argumentación: el chantaje emocional que es una táctica claramente manipulativa; la deducción, por su parte, es claramente argumentativa.

La manipulación es una herramienta común en los medios de comunicación de masas, sobretodo en lo que respecta a la política y a la publicidad. Aunque siendo, en algunos contextos mediáticos, socialmente

³⁷ <http://lema.rae.es/drae/?val=manipular>.

admitida es un instrumento peligroso en manos de personas sutiles y socialmente influyentes.

Es necesario mencionar que incluyendo aquellas ocasiones en las que el manipulador crea en la verdad de la idea que quiere propagar, eso no implica que no esté tergiversando las cosas si lo hace intencionadamente. Otro caso es que el individuo que maneja la situación no se dé cuenta que sus técnicas son formas de manipulación, bien por ignorancia, bien porque haya sido intoxicado por la información y la haya tomado como proposición cierta; en este supuesto el individuo, aunque quizás no fuera totalmente responsable del acto de manipular, sí lo está realizando de hecho y se consideraría para todos los demás efectos como una persona que controla y distorsiona la verdad con fines particulares.

Otros conceptos asociados al de manipulación son los de propaganda³⁸ y demagogia³⁹. Por propaganda se entendía originalmente el esfuerzo encaminado a manipular la mentalidad política de la masa por parte de los poderes establecidos; hoy en día esta definición se ha ampliado al ámbito no político aunque en este caso se suele llamar sencillamente publicidad.

Por demagogia se entiende la manipulación de las masas por medio de argumentos populistas y gratos al oído vulgar; es un término griego dado que en las democracias asamblearias griegas era común la figura del demagogo que seducía al pueblo con promesas y proyectos irrealizables, pero muy atractivos obteniendo, gracias a ello, el apoyo popular necesario para colmar sus aspiraciones políticas.

En ambas definiciones la palabra manipulación está presente, por lo que se puede decir que propaganda y demagogia son formas de distorsionar la verdad en la sociedad. A continuación se muestran las técnicas y tipos de

³⁸ <http://lema.rae.es/drae/?val=propaganda>.

³⁹ Cfr. <http://lema.rae.es/drae/?val=demagogia>.

manipulación con mayor detalle para dejar un mejor panorama de la forma de influir en la sociedad actual.

4.1.1. Técnicas de manipulación.

Se distinguen, en términos generales, tres técnicas de manipulación fundamentales que, a su vez, se dividen en técnicas específicas. Un ejercicio manipulativo generalmente no usa sólo una de estas técnicas, sino que las combina para obtener el efecto deseado. Estas tres técnicas son las siguientes:

Primera: *por sesgo*: es la técnica que cambia el rumbo de los datos parcial o totalmente no proporcionando al oyente toda la información de que se dispone para que el que escucha tome una decisión. Segunda: *por deformación*: es la táctica que presenta datos reales, pero distorsionados ante el receptor. Y tercera: *emocional*: es la táctica que pretende manipular la opinión del individuo manejando arteramente sus sentimientos y sus emociones.

Las dos primeras, hacen referencia a lo objetivo; es decir, a la información que se le presenta al oyente por lo que suelen ir unidas y están estrechamente vinculadas. La técnica de manipulación emocional es la más peligrosa y eficaz, porque trata de producir una modificación en la mentalidad del oyente manipulándolo subjetivamente.

La manipulación emocional suele venir reforzada tanto por la manipulación por sesgo como por la manipulación por deformación.

4.1.2. La manipulación por sesgo.

Esta técnica tiene un gran poder para manejar e influir sobre personas ignorantes y sin posibilidad o sin interés en contrastar y constatar los datos que el manipulador le proporciona sesgados. El poder de este tipo de manipulación se ve intensificado con la reiteración por múltiples canales de la información sesgada. Se presentan dos tipos de ésta para una mayor comprensión.

Primera: *sesgar el grueso de los datos*: es cuando se omite la mayoría de los datos en una argumentación y sólo se muestra una cantidad pequeña de

datos favorables al manipulador, con los que va llevando al oyente a que oriente su decisión o preferencias según los intereses del mismo manipulador. Por ejemplo, los creacionistas suelen utilizar como eslogan que “algunos científicos son creacionistas”; esto es un claro sesgo de la realidad, puesto que la inmensa mayoría de los científicos, y prácticamente la totalidad de los mencionados, no creen en la teoría creacionista. La frase correcta sería “una minoría de los científicos creen en el creacionismo” pero, lógicamente, esta enunciación de los datos no es favorable a los creacionistas.

Segunda: sesgar datos relevantes: se produce cuando se omiten datos relevantes para que el informado se forme un juicio propio con conocimiento de causa. Mientras que en el tipo anterior se omitían la mayoría de los datos, en éste, los datos omitidos son pocos e incluso mínimos, pero son esenciales para la intelección de la cuestión que se discute.

4.1.3. La manipulación por deformación.

Ésta presenta una información distorsionada, pero con visos de verosimilitud. La información deformada pretende, a su vez, generar en el oyente una percepción de la realidad que no corresponde a la verdad completa. La deformación no implica la falsedad de la información, sino más bien un alto grado de parcialidad en el modo en como se presentan los datos. Existen tres tipos de manipulación por deformación.

- *Saturación:* usa la reiteración capciosa de datos falsos, irrelevantes o sesgados para generar en el oyente una visión de la realidad distorsionada. La saturación es más efectiva cuanto más intensa sea y cuantos más canales se usen para provocarla. Si los datos que se pretenden transmitir son inverosímiles la saturación debe ser de mayor intensidad, pero prácticamente toda información es dada como buena si es reiterada un número adecuado de veces.

Como decía Paul Joseph Goebbels,⁴⁰ ministro de Propaganda nazi, “Una mentira repetida adecuadamente mil veces se convierte en una verdad”⁴¹.

- *Exageración*: ésta supone la amplificación cuantitativa o cualitativa de una información. Por ejemplo, si se quiere generar un sentimiento de racismo en un oyente no se dirá “Juan, que pertenece a la raza X, es un ladrón”, sino más bien algo como “Juan como es X es un ladrón” o “Juan, como todos los X, es un ladrón”; la primera forma de enunciarlo es correcta y legítima, las otras dos son exageraciones que pretenden manipular al oyente. De la misma forma, se utiliza esta táctica cuando se quiere convencer a un oyente para que cumpla un deseo diciéndole algo así como “Nunca haces X” o “Siempre que te pido algo tienes una excusa”. La forma correcta de presentar esta queja sería algo así como “La mayoría de las veces no haces X” o “Suele ser habitual que cuando te pido algo tengas una excusa”.

- *Desplazamiento de la responsabilidad*: presenta datos ciertos, pero analizando su causalidad de un modo tendencioso. En otras palabras pretende presentar hechos como una consecuencia de personas que no son responsables de ellos. Esta táctica puede usarse tanto para adjudicarse los méritos de otros, como para desplazar la responsabilidad propia hacia terceras personas; un ejemplo típico de este modo manipulativo se encuentra en la siguiente expresión que se escucha en algunos ambientes con frecuencia: “He reprobado porque el profesor me tiene mala idea”.

4.1.4. La manipulación emocional.

Es la forma más peligrosa y efectiva, dado que hace uso del control de los afectos, en lugar del control sobre la información. Mientras que en la manipulación por sesgo y por deformación el individuo puede rechazar los datos como erróneos o parciales con cierta objetividad, en la manipulación emocional,

⁴⁰ Paul Joseph Goebbels (1897 – 1945). Político alemán, ministro de propaganda de la Alemania nacional socialista, figura clave en el régimen nazi y amigo íntimo de Adolf Hitler.

⁴¹ <http://www.proverbia.net/citasautor.asp?autor=425>.

al estar en juego sentimientos, es mucho más difícil para el oyente mantener la distancia afectiva entre lo que se dice y sus propios pensamientos.

Se puede considerar que el mejor método contra las tácticas de manipulación por sesgo y deformación es tener una información de la realidad buena y plural, el mejor método contra la manipulación emocional suele ser una estructuración emocional fuerte y una buena autoestima; es muy comprensible darse cuenta que obtener esto último es más difícil de conseguir en relación a una información verídica, lo que es una razón más del gran poder que tiene la manipulación emocional.

Entre las tácticas de manipulación emocional enumero y describo las cuatro siguientes:

- *Chantaje emocional*: es aquella táctica que genera en la víctima sentimientos que le obligan, movido por la emoción, a actuar en la dirección deseada por el manipulador. Los sentimientos que con más frecuencia usa el manipulador para realizar el chantaje emocional son los de culpa y la adulación. Por ejemplo, el manipulador hace sentir a su oyente culpable de una determinada situación pasada, presente o futura y lo hace creer en deuda con él o culpable de una situación indeseable por las consecuencias que tuvo o que puede tener. También puede mostrar una admiración fingida por el oyente o hacer ver que espera mucho de él para que el sujeto, víctima de la manipulación, se sienta obligado a no romper las expectativas del manipulador y cumpla, de esa manera, sus deseos e intenciones. En manos de personas sin escrúpulos morales esta técnica puede causar un gran sufrimiento emocional en el manipulado.

- *Alimentar el odio*: es obvio que una persona que carezca de control sobre sus procesos intelectuales es mucho más fácilmente manipulable que una persona que sí lo posea. Un modo habitual de anular el control del individuo sobre sus pensamientos es alimentar un sentimiento fuerte en él, que le incapacite para un cálculo frío de sus pensamientos. El odio suele ser un

sentimiento bastante arrebatador y es usado habitualmente en las tácticas de manipulación emocional.

Generar odio en las masas permite la creación del “chivo expiatorio” que carga con las culpas y con la necesidad social de tener un enemigo mientras que los que han alimentado ese odio quedan al margen de él.

- *Fomentar el miedo*: utilizar esta táctica tiene como objetivo minar la capacidad de juicio de la víctima empujándola a un estado emocionalmente irracional. El miedo nace del instinto de autoconservación y es, por lo tanto, uno de los sentimientos más fuertes tanto del hombre como de los animales. Cuando un manipulador alimenta el miedo en su víctima suele presentarse a sí mismo como salvaguarda o protección contra ese peligro que acecha. El miedo al enemigo, a la soledad, a la libertad o al cambio son miedos típicos que explota el manipulador emocional.

- *Auto arrogación de valores*: es usada cuando el manipulador se atribuye a sí mismo ciertos valores asociados a las opiniones o decisiones que quiere inculcar en sus víctimas. Estos valores pueden ser: intelectuales (“sólo un idiota creería que...”), de consenso (“todo el mundo bebe”), de éxito sexual (“si usas tal producto tendrás éxito con el sexo contrario”). La auto arrogación de valores no suele ser explícita, dado que la víctima se percataría evidentemente del intento de manipulación. En esta táctica, como en todas las de manipulación emocional, la sutileza juega un papel muy importante para el éxito manipulativo.

4.2. La publicidad, la mejor forma de manipular.

El camino para manipular es el aislamiento con la comunicación verdadera.

La afirmación de que el medio de comunicación aísla no es válida, sólo en el campo espiritual. No sólo el lenguaje mentiroso del anunciador de la radio o del presentador en la televisión se fija en el cerebro como imagen de la lengua e impide a los hombres hablar entre sí; no sólo el reclamo de la Pepsi-

Cola sofoca la de la destrucción de continentes enteros; no sólo el modelo espectral de los héroes cinematográficos o de los actores de las telenovelas, aletea frente al abrazo de los adolescentes y hasta ante el adulto. El progreso separa literalmente a los hombres.

Las subdivisiones en oficinas y bancos permitían al empleado charlar con el colega y hacerlo partícipe de secretos modestos; las paredes de vidrio de las oficinas modernas, las salas enormes en las que empleados innumerables están juntos y son vigilados fácilmente por el público y por los jefes no consienten ya conversaciones o idilios privados. Ahora incluso en las oficinas el contribuyente está garantizado contra toda pérdida de tiempo por parte de los asalariados. Los trabajadores se encuentran aislados dentro de lo colectivo. El medio de comunicación separa a los hombres también físicamente. El automóvil ha tomado el lugar del tren. El medio de transporte privado reduce los conocimientos que se pueden hacer en un viaje público y en el que los sospechosos intentan hacerse llevar gratis. Los hombres viajan sobre círculos de goma rígidamente aislados los unos de los otros. En compensación, en cada automóvil familiar se habla sólo de aquello que se discute en todos los demás de la misma índole: el diálogo en la célula familiar está regulado por los intereses prácticos. Y como cada familia con un ingreso determinado invierte lo mismo en alojamiento, cine, cigarrillos, tal como lo quiere la estadística, así los temas se hallan tipificados de acuerdo con las distintas clases de automóviles. Cuando en los weekends⁴² o en los viajes se encuentran en los hoteles, cuyos menús y cuartos son -dentro de precios iguales- perfectamente idénticos, los visitantes descubren que, a través del creciente aislamiento, han llegado a asemejarse cada vez más. La comunicación procede a igualar a los hombres aislándolos.

4.2.1. La sociedad de masas.

A la civilización de los divos pertenece, como complemento de la celebridad, el mecanismo social que iguala todo lo que sobresale de cualquier

⁴² Fines de semana, vacaciones semanales.

forma: ambos constituyen los modelos de la confección en escala mundial y de las tijeras de la justicia jurídica y económica, que eliminan hasta las últimas consecuencias.

La tesis de que a la igualación de los hombres se opone, por otro lado, un refuerzo de la individualidad en las llamadas personalidades dominantes, en relación con el poder de éstas, es errónea y a su vez forma parte de la ideología. Los “amos fascistas” de hoy no son superhombres, sino funciones de su propio aparato publicitario, puntos de entrecruzamiento de las mismas reacciones de millones. Si en la psicología de las masas contemporáneas el director no representa tanto al padre como la proyección colectiva y desmesuradamente dilatada del yo impotente de cada individuo, las personas de los amos corresponden efectivamente a tal modelo. No es por azar que tienen aire de actores de provincia o periodistas de ocasión. Parte de su influencia moral deriva justamente del hecho de que ellos, impotentes en sí mismos y similares a cualquier otro, encarnan -en sustitución y en representación de todos- la plenitud entera del poder, sin ser por ello nada más que los espacios vacíos en los que el poder ha venido a posarse. No es tanto que sean inmunes a la ruina de la individualidad, sino más bien que la singularidad en ruina triunfa en ellos y se ve de alguna forma recompensada por su disolución.

Los dirigentes se han convertido completamente en lo que siempre fueron un poco durante toda la época burguesa: actores que recitan el papel de jefes. La distancia entre la individualidad de Otto von Bismarck⁴³ y la de Adolf Hitler⁴⁴ no es inferior a la que existe entre la prosa de *Pensamientos y recuerdos* y la jerga ilegible de *Mi lucha*⁴⁵. En la lucha contra el fascismo no es

⁴³ Otto Eduard Leopold von Bismarck-Schönhausen (1815-1898), mejor y más conocido como Otto von Bismarck, fue un estadista, burócrata, militar, político y prosista alemán, considerado el fundador del Estado alemán moderno.

⁴⁴ Adolf Hitler (1889-1945), fue presidente y canciller de Alemania. Líder, ideólogo y miembro original del Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores, el partido nazi; dirigió un régimen totalitario en su país entre 1933 y 1945 conocido como Tercer Reich o Alemania nazi.

⁴⁵ Hitler, A. **Mi Lucha**, Ed. Época, 9ª edición, 1979, pp. 258.

tarea sin importancia la de reducir las imágenes hinchadas de los jefes a medida de su nulidad. Por lo menos en la semejanza entre el peluquero judío y el dictador del film *El gran dictador*⁴⁶ de Charles Chaplin⁴⁷ ha tocado algo esencial.

4.2.2. La propaganda.

Cito a Max Horkheimer y Theodor Adorno:

*"Propaganda para cambiar el mundo: ¡Qué tontería! La propaganda hace de la lengua un instrumento, una máquina. Fija la constitución de los hombres tal como se han vuelto bajo la injusticia social en el momento mismo en que los pone en movimiento. La propaganda cuenta con poder contar con ellos. En lo íntimo cada cual sabe que a través del medio él mismo se convierte en medio, como en la fábrica... La propaganda manipula a los hombres; al gritar libertad se contradice a sí misma. La falsedad es inseparable de la propaganda. Los jefes y los hombres gregarios se reencuentran en la comunidad de la mentira a través de la propaganda, aun cuando los contenidos sean justos. Para la propaganda, incluso la verdad se convierte en un simple medio más para conquistar adherentes; la propaganda altera la verdad en el acto mismo de formularla. Por ello la verdadera resistencia ignora la propaganda. La propaganda es antihumana. Da por descontado que el principio según el cual la política debe nacer de una comprensión común, no es más que una forma verbal"*⁴⁸.

⁴⁶ Primera película hablada de Charles Chaplin (1940), en la cual el peluquero judío pronuncia un discurso denunciando a la dictadura, la codicia, el odio y la intolerancia, pronunciándose a favor de la libertad y la fraternidad humana.

⁴⁷ Sir Charles Spencer Chaplin, (1889-1977), actor cómico, compositor, productor, director y escritor británico. Adquirió popularidad gracias a su personaje Charlot en múltiples películas del período mudo. A partir de entonces, es considerado un símbolo del humorismo y el cine mudo. Para el final de la Primera Guerra Mundial, era uno de los hombres más reconocidos de la cinematografía mundial.

⁴⁸ Horkheimer, Max-Adorno, Theodor W. **Dialéctica del Iluminismo**, Editorial SUR, Buenos Aires/1970. <http://firgoa.usc.es/drupal/node/19264>

Por otra parte, la mentira es un instrumento aliado de la publicidad que, incluso, se hace pasar por verdad o, al menos, en una parte de ella. La mentira se convierte en un arma imprescindible para ocultar la verdad completa y hacerse pasar por ella o inducir al oyente en lo que él supuestamente quiere o necesita escuchar, haciendo que el individuo concluya lo que los mismos anuncios publicitarios le están induciendo a concluir de manera sutil, pero eficiente.

En una sociedad que fija prudentemente límites a la superabundancia que la amenaza, todo lo que nos es recomendado por otros merece desconfianza. La advertencia contra la publicación comercial, en el sentido de que ninguna firma da algo por nada, vale en todos los campos, y tras la fusión moderna de los negocios y de la política, vale sobre todo respecto a la propaganda política. La intensidad del bagaje comercial es inversamente proporcional a la calidad. La fábrica Volkswagen depende de la publicidad mucho más que una de Rolls Royce. Los intereses de la industria y de los consumidores no coinciden ni siquiera cuando aquélla busca seriamente ofrecer algo. Incluso la propaganda de la libertad puede engendrar confusión, puesto que, debe anular la diferencia entre la teoría y la peculiaridad de los intereses de aquellos a quienes se dirige.

Los líderes obreros asesinados en Alemania fueron defraudados por el fascismo, incluso respecto a la verdad de su propia acción. Si el intelectual es torturado hasta la muerte, los obreros afuera no deben estar necesariamente peor. El fascismo no era la misma cosa para Carl von Ossietzky⁴⁹ y para el proletariado. La publicidad los engañó a ambos.

Sospechosa, realmente, no es la descripción de la realidad como infierno, sino la exhortación igualitaria a salir de él. Si el discurso debe hoy dirigirse a alguien no es a las llamadas masas ni al individuo, que es impotente,

⁴⁹ Carl von Ossietzky. Periodista y pacifista alemán de las primeras décadas del siglo XX. Fue galardonado con el premio Nobel de la paz en 1935. Nació en Hamburgo en 1889 y murió en Berlín 1938. Participó en la Primera Guerra mundial, pero este hecho le dio más convicciones pacifistas. Fue hecho prisionero por sus actitudes de paz y, cuando se le otorgó el premio Nobel, no lo dejaron asistir a tal ceremonia.

sino más bien a un testigo imaginario, a quien se lo dejamos en herencia para que no desaparezca por entero con nosotros.

Esto tal parece que en la actualidad se ha perdido y la propaganda se dirige a las personas para individualizar su mensaje y hacer de él una apremiante necesidad para el individuo, acentuando su necesidad de consumir todo lo que se le propone; es decir, la publicidad le crea al individuo la necesidad para que consuma lo que le presenta como satisfactor de ella.

4.3. La manipulación y la vida del hombre moderno.

Es necesario preguntarse si es válida esta forma de comercializar, de vender y de progresar, haciendo que se incrementen las fuentes de empleo dando vida y desarrollo a cientos de familias. Planteo si se permite decir que el fin justifica los medios, puesto que, por una parte se tiene trabajo y se le está dando de comer a las personas que viven de la industria y de la comercialización de los productos que se ofrecen, además de estar creando empleos en el mismo campo de la propaganda de dichos bienes y servicios pero, por otra parte, se está mintiendo al ofrecer objetos que hacen “maravillas” sin representar esfuerzos desmedidos al individuo.

En este momento hago mención de las dos partes que se dan en nuestra sociedad: el crecimiento en vistas de un bienestar de la comunidad y el modo banal como se está ofreciendo este desarrollo.

Lo cierto es que los publicistas y las empresas en general que ofrecen productos y servicios “milagro”, han cuidado muy bien en sus anuncios publicitarios no decir categóricamente lo que hace o deja de hacer tal o cual objeto, prenda o aparato, en lo que han sido muy hábiles es en insinuar con algunas afirmaciones tales beneficios para que las personas concluyan, en realidad, lo que quieran concluir.

Esta forma de actuar, por más bien intencionada que pueda parecer anteponiendo los beneficios laborales y económicos que conlleva tanto a las empresas como a los obreros y empleados en general, no deja de ser falta de

valores auténticamente válidos; es decir, falta la vivencia de un valor sobremanera necesario: la verdad.

Sin embargo, nos encontramos con lo viciado que ya está nuestra sociedad, pues ha sido tan grave el daño que se ha hecho en este sentido que resulta bastante difícil dar marcha atrás para volver a esa verdad directa y clara en la línea de la propaganda y de la comercialización de bienes y servicios.

Con todo, es imprescindible volver a los valores intrínsecos del individuo para hacer que la vida del hombre común sea vista a través de esos valores, pues a fin de cuentas, la racionalidad de la persona está por encima de todos los individuos que pueblan la tierra y esos valores son los que lo hacen estar en la cumbre de la vida. Es la parte racional del ser humano la que lo ha llevado a sucumbir en esta sociedad y es la misma razón la que le ha de dar cauce a su grandeza.

5. LA VIDA DEL SER HUMANO EN SENTIDO KANTIANO.

La negación de un Ser Supremo y de toda trascendencia es el requisito común y necesario, aunque negativo, como “pars destruens⁵⁰”, de todo el edificio levantado sobre el principio de la inmanencia: es el común denominador del llamado pensamiento moderno. Sobre esta base se ha levantado una variedad de concepciones tan diversas entre sí como lo son las actividades en que se cifra la supremacía del hombre: criticismo, marxismo, existencialismo, pragmatismo, positivismo... son diversas realizaciones de la virtualidad especulativa de un mismo principio.

En esa gama amplia de articulaciones, Immanuel Kant representa el “humanismo” de la autonomía absoluta del sujeto racional. El fin que la filosofía kantiana persigue es fundamentar la autonomía racional del hombre, acertando con ello a formular con exactitud y profundidad el gran ideal de la conciencia. La filosofía trascendental pretende, a través de un análisis del sujeto humano en el mundo, llevar a éste a una conciencia acabada de sí mismo, gracias a la cual se aseguran los fundamentos que justifican la ciencia positiva y se establezca sobre bases sólidas una comunidad intelectual, que ha de culminar en una comunidad ética en tensión hacia la paz perpetua. El kantismo es un humanismo y, como tal, aunque parezca a primera vista una especulación fatigosa, es hoy día una ideología popular vivida en lo cotidiano de la vida por el sujeto más común y ordinario que nos encontramos todos los días.

El tipo de humanismo de Immanuel Kant, en cuanto teoría de la libertad autónoma, además del ateísmo común al resto del pensamiento moderno, necesita del no saber metafísico, configurándose así como una filosofía de los límites de la razón, que roza al positivismo. Por otra parte, el principio racional que Immanuel Kant ha puesto en la base de su filosofía ha sido limitado por él en favor de la autonomía completa del individuo racional, que toca de frente al liberalismo, aunque su libre desarrollo tiende a disolver lo individual en la

⁵⁰ Destruyendo parte; parte destruida.

colectividad: en el Estado de Friedrich Hegel⁵¹ o en la sociedad marxista y aquí hablamos del socialismo, como en la más íntima aspiración de identidad del Hombre.

La especulación de Immanuel Kant constituye así la Carta Magna del liberalismo, y sorprendentemente reivindica como punto de partida propio el hecho moral: la conciencia cierta de una ley moral de validez universal y necesaria bastaría para comprender que la moral es un *factum*⁵² a priori, independiente de la experiencia, pues la sensibilidad no podría dar lugar a leyes universales.

La universalidad y la necesidad exigen apriorismo, dado que, desde el immanentismo fenomenista, la subjetividad trascendental se convierte en la única fuente de la objetividad. La filosofía moral -según Immanuel Kant- descansa totalmente en su parte pura y, aplicada al hombre, no toma lo más mínimo del conocimiento de éste, sino que, como ser racional, le da leyes a priori.

El apriorismo con que Immanuel Kant fundamenta la moral es distinto del que fundamenta la ciencia; ésta es justificada por las categorías del entendimiento, que ponen reglas a los fenómenos. La moral, sin embargo, no tiene por objeto la ordenación científica de los fenómenos necesarios, sino la regulación de los actos humanos en base a la idea de libertad, para lo que habría que prescindir también del conocimiento científico e incluso de todo conocimiento en general, dado que el saber está vinculado a lo fenoménico y no llega a la libertad. La moral de Immanuel Kant se funda únicamente en el uso inmanente de las ideas de la razón práctica, que garantiza la autonomía del sujeto en el orden práctico, así como la negación de realidad a las Ideas de la razón: mundo, alma, Ser Supremo, la garantizaban en el teórico; sólo que aquí

⁵¹ Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), El Estado de Hegel es la teoría hegeliana que apunta hacia conclusiones totalitarias o queda inscrita, desfigurada, en una filosofía finalista de la historia. El Estado es revelado como un proceso de relaciones intersubjetivas formado por momentos o estaciones que lo constituyen como una comunidad de vida racionalmente fundada. Desde esta perspectiva, el concepto hegeliano del Estado es plenamente vigente.

⁵² Acontecimiento, hecho.

se caracteriza la autonomía de modo negativo, mientras que la moral sería un desarrollo pleno y positivo de la libertad pura del sujeto.

El conocimiento científico en Immanuel Kant ya no tiene un alcance metafísico, y por eso no puede llegar a la realidad espiritual del alma o de la libertad. Como no admite la aprehensión del ser de las cosas sensibles, se hace imposible el conocimiento del ser de lo que no es sensible. La doctrina sobre el hombre, si se basara en la ciencia, se reduciría en Immanuel Kant a puro fenomenismo, a la necesidad de las leyes naturales: así ha sucedido, efectivamente, en la psicología y sociología que tiempo más tarde se elaboró con los presupuestos del positivismo. Si se quiere salvar, de alguna manera, la moralidad y las actividades del espíritu en general, será necesario abandonar el conocimiento científico y pasar a un plano de consideración puramente práctico, en el que la libertad domine enteramente. Es decir, se trata de profundizar en el “cogito⁵³” como actividad pura que ya no tiene que habérselas con las cosas materiales, y que llevaría a la creación de las ciencias del espíritu como contrapuestas a las ciencias naturales: físico-matemáticas. El iniciador de la ruta nueva de la moral, separada de la metafísica y de todo saber especulativo, es el filósofo de Königsberg con su principio de libertad. Friedrich Hegel añadirá un elemento fundamental: la historicidad del movimiento de la libertad.

Sin embargo, el principio del acto ya está formulado, y además no referido a la persona individual, sino al yo trascendental, al futuro Hombre genérico de Ludwig Andreas Feuerbach⁵⁴ y Karl Marx⁵⁵ y a la colectividad del socialismo. Immanuel Kant pone así el comienzo de lo que muchos otros autores desarrollarán de la manera más variada.

El acceso kantiano a la parte espiritual del hombre, entonces, no es la reflexión metafísica que lleva a conocerle como ente, sino la aprehensión de la pura conciencia creadora: si la metafísica en general es sustituida en Immanuel

⁵³ Pensamiento; pienso. El “cogito, ergo sum” es una intuición de René Descartes (1596-1650).

⁵⁴ Ludwig Andreas Feuerbach (1804-1872).

⁵⁵ Karl Heinrich Marx (1818-1883).

Kant por la teoría, la metafísica de la vida espiritual consiste ahora en una teoría que se refiere al hacer, a la actividad pura de ordenar la conducta independientemente de todo lo empírico. La filosofía moral de Immanuel Kant no es más que la disolución de la moral en la praxis, en un querer como causa de sí mismo, pues el conocimiento de *bonum*⁵⁶, ha sido destruido y no se admite otra normatividad que la de la libertad como actuación pura de la conciencia de sí mismo, es decir, la autoconciencia.

Es preciso no dejarse engañar por las palabras: cuando Immanuel Kant habla de moralidad, de ley o conciencia moral, entiende algo bien distinto de lo que significan esas realidades para la inteligencia de un hombre moralmente bien dispuesto. La conciencia moral consiste verdaderamente en un juicio prudencial acerca de la moralidad buena o mala de un acto concreto presente, pasado o futuro, juicio que consiste en la aplicación de la ciencia o conocimiento moral a la conducta humana en concreto.

La conciencia supone, por eso, una intelección singular de la moralidad de los actos humanos; es decir, de su naturaleza y de su proporción al Fin Último o Bien Supremo. Y ese conocimiento intelectual del caso singular en cuanto en él se realiza el bien o el mal, se produce en nosotros por la actuación de la razón particular, se perfecciona por la virtud de la prudencia, y es movido en último término por la voluntad, que es la que se adhiere o no al bien, y por tanto la que hace que queramos entenderlo o no. Como en Immanuel Kant el entendimiento se ha desvinculado totalmente del conocimiento de experiencia, el conocimiento moral universal y singular se hace imposible, y sólo queda la posibilidad de una moral racional en contradicción con la vida tendencial; es decir, la dialéctica entre dos polos de la inmanentización moral, el del espíritu constructivo y el de la pasión insatisfecha.

El juicio de la conciencia moral es movido por la libertad, por el querer, pero no se identifica con él: el juicio de la conciencia y la determinación del libre arbitrio difieren porque el juicio de la conciencia es un conocimiento simple,

⁵⁶ Lo bueno, las cosas buenas.

mientras que la determinación del libre arbitrio consiste en la aplicación del conocimiento al ámbito apetitivo, dando lugar así a la resolución electiva.

Sucede en ocasiones que la determinación del libre arbitrio se pervierte, pero no el juicio de la conciencia y así alguien se equivoca en la elección, pero su conciencia no, sino que el sujeto obra contra ella. La conciencia moral, permite examinar nuestra conducta en relación al Ser Supremo y al orden moral por Él querido, dirigiendo hacia Él nuestro obrar libre. La normatividad de la conciencia radica en su capacidad de iluminar los actos humanos con la luz de la ley moral que todos los hombres conocen espontáneamente, y supone, por tanto, un conocimiento de las cosas y de su bondad objetiva.

Immanuel Kant, en cambio, no admite un conocimiento de los entes ni de sus propiedades y relaciones esenciales ni tampoco de su bondad intrínseca. No hay conocimiento moral en Immanuel Kant ni aplicación de ese conocimiento a los actos: la conciencia moral es para él la posesión de la libertad como causalidad a priori de la razón, esto es la capacidad de ordenar los actos, referida al principio de la volición⁵⁷, que se autoafirma como contenido del cogito. En Immanuel Kant no hay conocimiento ni conciencia moral, sino libertad fundamentada en la conciencia de sí mismo como inteligencia; es decir, como independiente en el uso de la razón de las impresiones sensoriales, que Immanuel Kant opone al mundo fenoménico de la naturaleza, edificado sobre la conciencia de sí como afectado por los objetos.

Moralidad quiere decir para Immanuel Kant espontaneidad racional sin norma trascendente, pues la libertad, sin la normatividad procedente del conocimiento del bien, conduce por sí misma la conciencia, la verdad y el mismo bien. La moral se fundamenta así sólo en la praxis, pues el acceso a la moral es puramente operativo y creador, separado de la metafísica y de todo conocimiento en general, pues ni siquiera se admite un conocimiento especulativo de la libertad.

⁵⁷ Acto de la voluntad, del querer; deseo, anhelo, intención.

La libertad ha de suponerse, afirma Immanuel Kant, porque la actividad práctica de la razón pura nos es dada por la autoconciencia, ese cogito, pero la razón traspasaría todos sus límites si osara explicar cómo la razón pura puede ser práctica, lo que sería una misma cosa con la tarea de explicar cómo sea posible la libertad. No es posible saber cuál es la naturaleza o el fin de la libertad, pues sólo nos es dada en su emergencia práctica sobre el ser reducido a fenómeno.

El apriorismo moral significa la posesión de la libertad como autonomía absoluta, sin regla, sin ser medida por el ser y la bondad de las cosas ni por la naturaleza humana ni por la realidad trascendente del Ser Supremo. La moralidad es, entonces, la realización práctica de la supremacía del hombre, y está sustentada, en cuanto moral, por una metafísica que en realidad es la negación teórica y práctica de la moral.

5.1. La comprensión de la libertad.

La libertad del humanismo kantiano y de las modernas ideologías en él inspiradas, se edifican siempre sobre las ruinas del conocimiento metafísico y moral. El humanismo defiende por eso, como garantía de la propia existencia, un pluralismo absoluto acerca de las verdades trascendentes, haciendo de sí mismo el único dogma de una sociedad que ya no admite dogma ni verdad alguna. Este pluralismo es, en verdad, un dogmatismo de la libertad pura que corrompe la conciencia moral y la libertad verdadera.

En mi opinión, el pluralismo es la base sobre la cual se funda la corrupción de la conciencia moral y la libertad verdadera, dado que, abre la puerta a formas de pensar que no hacen otra cosa que ser y actuar según sus propias concepciones y deseos sin tener en cuenta el modo como la misma naturaleza tiene dispuestos sus mecanismos, sino se está escudando en el propio convencimiento del individuo. Entendido de esta forma, el pluralismo se puede traducir como el actuar según la propia conveniencia y gusto, sin considerar que las personas y los objetos tienen un fin y modo de ser propio y no basta el gusto de cada individuo para llevar a cabo una acción tratando de

convencer a los demás de la licitud de un producto o servicio. El pluralismo origina la conciencia moral convirtiéndola en una conciencia individual y mata la libertad verdadera haciendo nacer el libertinaje.

Puede parecer paradójico, pero una posición de este orden exige la alternativa dialéctica del liberalismo y del socialismo: la moral kantiana constituye la esencia del liberalismo, en la medida en que la libertad pura y sin restricciones se lleva al ámbito del individuo. El pluralismo total es la condición civil del Estado de derecho liberal. Pero como la consecuencia efectiva de la tiranía de los individuos es el desorden, el caos, el encuentro de los intereses personales, y como ya no existe la medida del bien común para la ordenación de la sociedad, el liberalismo se vuelve ipso facto⁵⁸ la premisa del socialismo estatal en el que la determinación autónoma del deber corre a cargo de la tiranía del Estado, y se impone violentamente sobre todos los ámbitos de la vida individual, desapareciendo así hasta la misma noción de vida privada.

La dialéctica liberalismo-socialismo se reitera como realización contrapuesta del ideal de la supremacía del hombre, y esa reiteración tiende a ser indefinida porque desde la afirmación incondicionada de lo humano no se puede resolver la tensión entre lo individual y lo social, entre lo propio y lo común.

Partiendo de este hecho, la extensión y ambigüedad que ha adquirido en nuestro tiempo la convicción del valor positivo de la libertad, hacen indispensable y urgente la tarea de contraponer al concepto de autonomía la libertad verdadera, para que pueda ordenarse rectamente la vida individual y social. Ante todo, la libertad es un don del Ser Supremo, el don más precioso que el hombre ha recibido en el orden natural y sobrenatural. La libertad, por eso, se ejerce por el Ser Supremo y para Él mismo y, lejos de ser la superación de nuestra condición creatural es el modo específicamente humano de ser criatura: sólo el hombre puede unirse al Ser Supremo mediante el ejercicio responsable de la libertad. Por ella el hombre se hace dueño de su destino,

⁵⁸ En el acto mismo; en el momento mismo, automáticamente.

pero, al no ser la libertad autoposición absoluta desvinculada de la trascendencia, el dominio de los propios actos está teñido de responsabilidad personal, porque necesariamente se ha de responder de la capacidad de ser dueño de los propios actos.

El libre arbitrio, como capacidad radical de autodeterminarse en el obrar, lleva al hombre a preguntarse por el bien que libremente debe amar y, en consecuencia, a un empeño serio en la búsqueda de la verdad, pues sólo en ella la libertad es una realidad efectiva y cumplida.

Contrariamente, cuando se rechaza el conocimiento de la verdad y del bien en orden a la libertad pura, el hombre se hace esclavo de sus deseos de autoafirmación, y hace de su vida una pasión inútil, desvinculada de su realidad más íntima y personal.

El equívoco de fondo consiste en pensar que la libertad es la ausencia de un vínculo trascendente a ella misma; es decir, independiente respecto a la verdad y al bien; pero, dada la condición humana, la pretensión de autonomía no es indiferencia ni capacidad de obrar no actualizada, sino una elección negativa que ata la libertad al error querido. Impugnar nuestro carácter participado poniendo al hombre como fin en sí mismo no es libertad, sino una elección negativa que la pervierte. Concebir la libertad como una defensa fortificada frente a la verdad y al bien no es independencia, sino una volición desordenada que priva al hombre de lo trascendente y hace de la libertad un poder estéril y ridículo, porque asemeja su originaria capacidad de autodeterminación al bien a una veleta movida por las solitaciones más rastreras.

La autonomía, por tanto, no quiere decir una ausencia de compromiso, de vinculación, pues los deseos de autoposición total del propio acto fijan la libertad en aquello que se ha elegido, y en ese caso se ha elegido lo peor, lo más fácil o lo que conviene en ese momento sin importar que sea un bien verdadero, sino un mal con cara de bien efímero.

El error está en identificar la libertad con la ausencia de vínculos, porque la esencia de la libertad es la libre vinculación al bien. La libertad, en sí misma, hace relación al bien, y sin él se hace ininteligible y perversa, se convierte fácilmente en lo que de manera común llamamos libertinaje que, a fin de cuentas, es una forma de dependencia, rompiendo la esencia de la misma libertad.

El tema de la libertad no puede tratarse, por eso, al menos de modo exclusivo, al nivel que podríamos denominar de las “libertades aplicadas”; es decir, de la libertad de prensa, de asociación, de expresión, de actuación o de pensamiento, sino que ha de considerarse en su raíz definitiva como libertad de elegir al Ser Supremo, pues para esto somos libres en último término. La libertad no es ausencia simple de coacción ni indiferencia ante el bien, sino capacidad activa de elegir el bien con autodeterminación, mientras que la capacidad de actuar en forma contraria a las normas, a las leyes y a las situaciones racionales pertenece al defecto de la libertad.

La aplicación de la esencia de la libertad; es decir, de la elección libre de adherirse al Ser Supremo, como Bien Supremo, nos lleva a aplicar esa adhesión y convicción a esas entidades que cotidianamente nos mueven y mueven al mundo pues, de otra manera, no nos estaríamos dirigiendo, en realidad, por nuestra opción fundamental de la esencia de la vivencia de la libertad como tal, sino simplemente estaríamos dejándonos llevar por lo superfluo de las cosas y de la intrascendencia de la vida cotidiana, esto es, viviendo según nuestras apetencias carnales y comodidades banales, sin ir echando mano de la esencia de la libertad verdadera.

El porqué de la libertad se encuentra, pues, en el primer precepto de la ley moral natural: amarás al Ser Supremo sobre todas las cosas. El hombre es libre no para incursionar sin límites sus actuaciones subjetivas, sino porque ha sido creado para amar al Ser Supremo; de ahí arranca su dignidad auténtica y su ámbito legítimo de autonomía: nadie puede amar por nosotros ni puede forzarnos a hacerlo.

La dignidad del hombre consiste en que por sí mismo, y no por otros, ha de dirigirse al bien, y esta libertad no se pierde en la vida terrena, aunque el hombre no tuviera capacidad o posibilidad de elegir entre bienes finitos, capacidad que está siempre condicionada por las circunstancias espacio-temporales y por innumerables factores contingentes, lo cual constituye un signo, en cierto modo, de que el hombre no puede cifrar su libertad en la elección de los bienes finitos, porque no puede elegirlos todos, y porque aunque pudiera, aquello sería una esclavitud, si el hombre lo elige como fin último. Y por tanto, la libertad tampoco consiste esencialmente en la indiferencia ante los bienes finitos, sino en la capacidad de amar al Ser Supremo, Bien Infinito, de lo que se sigue no una indiferencia ante las criaturas o los compromisos temporales, sino un recto amor ordenado ante ellas, secundario pero no irreal, porque procede del amor al Ser Supremo y se ordena a ese mismo Amor. La moral de Immanuel Kant es la elección radical del bien, participando en lo que es la libertad humana, tomada ésta bajo la forma de deber puro y racional que ahoga toda inclinación apetitiva.

Desde mi punto de vista, me parece que es necesaria la elección del bien como la forma de actuar del hombre frente a los bienes terrenos; sin embargo, siempre se debe tener muy claro que vamos hacia un fin último y trascendente que le podemos llamar de muy distintas maneras, pero que está más allá de nuestros intereses terrenos, que debemos buscar con toda rectitud de intención. Si bien los bienes e intereses terrenos nos llenan de bienestar y hacen nuestra vida más placentera y llena de felicidad, no es hacia ellos donde hemos de encaminar toda nuestra existencia, pues aspiramos a algo mucho más trascendente y duradero. No se ha de escoger el bien material por sí mismo, sino en la medida que nos conduzca al Bien Supremo y definitivo.

Es claro, entonces, que no puede presentarse como una exigencia propia y esencial de la dignidad humana la llamada “libertad de conciencia”, porque el rechazo del Ser Supremo no es ningún valor moral. Cada ente obra según su naturaleza: cuando un ser actúa en virtud de algo extraño a su inclinación natural, no obra según su modo de ser, sino por un impulso violento

y coactivo. Cuando el hombre, que es criatura ordenada al amor y a la gloria del Ser Supremo, se comporta conforme a esta recta inclinación que brota de su ser y su naturaleza, actúa su libertad hacia su verdadero término. Cuando obra mal, por el contrario, el hombre obra contra su razón de criatura, y entonces su libertad queda libremente sujeta al bien finito, encadenada y en situación de servidumbre respecto a las criaturas.

Esta esclavitud radical es la frustración de la libertad en su sentido más hondo, es compatible con las “libertades aplicadas”; es más, se da siempre que el hombre se considera como un absoluto, desvinculándola del bien, y dejándola que actúe en forma autónoma en el orden de la política, del derecho, de la cultura, de la opinión pública, de la sociedad y de toda forma de convivencia humana racional.

La libertad parece requerir, entonces, la exclusión de todo lo que trasciende la actividad en que se cifra la dignidad humana: pero eso no es una exigencia de la libertad, sino una elección negativa, corrupta y corruptora del libre arbitrio, por la que el hombre hace de sí y de sus actuaciones la única trascendencia, misma que se convierte en intrascendencia y “vanitas vanitatum⁵⁹”.

Desde esta perspectiva, la libertad se torna inexplicable, -así lo reconoce Immanuel Kant explícitamente- y, de principio ordenador de la vida individual y social, pasa a ser un principio subversivo que esconde, tras el afán de independencia, una amarga servidumbre, porque la elección del error no libera.

Esta deformación de la libertad, ampliamente difundida en nuestros días por el pensamiento moderno, actual y novedoso hace comprensible la contradicción de la capacidad humana que, aun habiendo llegado mediante la ciencia y la tecnología a límites inalcanzables en otro tiempo, no puede lograr algo tan básico y elemental como la felicidad de los hombres, dando lugar en

⁵⁹ Vanidad de vanidades.

cambio a la insatisfacción y conciencia general de crisis que caracterizan la época que nos ha tocado vivir.

La esencia de la infelicidad, pues, la podemos ubicar, parafraseando a Immanuel Kant, en el seguimiento que el hombre ha hecho de su libre albedrío, vinculado a la elección personal de su bien confundiendo con una esclavitud ciega, sorda y muda que tiene, además, una base muy profunda de irracionalidad y de falta de crítica para poder ser capaz de diferenciar la esencia de la superficialidad de las cosas intrascendentes y esclavizantes, dependiendo y haciendo pender su vida cotidiana y mediocre de esa falsa libertad, la cual, además no lo posibilita para elegir.

Es muy importante para mí mencionar la trascendencia que tiene la libertad kantiana para fundamentar la hipótesis del comportamiento del hombre contemporáneo en su actuar y atender los asuntos de la vida. El hombre debe volver al concepto de libertad auténtica y distinguirla muy bien de un libertinaje o apreciaciones individuales de actuar justificándolas con razones también personales y carentes de sentido profundamente objetivo. Al asentar este modo de actuar del hombre, se establece que es de esta forma de pensar y no de otra como es válido el proceder en el ser y en el quehacer en el aquí y ahora.

5.2. El entendimiento como formador de la conciencia.

Para explicar y comprender mejor el entendimiento como el motor para formar la conciencia, se debe partir de la exposición de tres elementos básicos con los que se explica un triple proceso para la formación de la conciencia; así pues, parafraseando a Friedrich Hegel, se habla de las relaciones morales, del trabajo y del lenguaje, como puntos de partida en la formación de la conciencia en el hombre⁶⁰, aspectos que a continuación profundizaré:

∞ *Las relaciones morales*, son el primer módulo por el cual el individuo va aprendiendo a formar su conciencia y es, justamente, en la familia donde inicia a cifrarse el nacimiento de esa formación, es ahí, en el seno familiar, donde el

⁶⁰ Hegel, G.W.F. **Fenomenología del espíritu**. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1966, pp. 310.

individuo tiene el primer contacto con lo que es bueno, lo que debe y/o lo que no debe hacer, es ahí donde el individuo aprende a valorar el actuar de los demás, pero antes o simultáneamente valora su comportamiento a la luz del juicio de valor que hace él y los demás miembros de la comunidad familiar sobre el actuar diario.

Todo esto tiene su origen a una edad temprana y es desde ese momento donde nace el sentido de las relaciones morales. Es evidente que el sujeto, a los pocos años de su vida y en esa convivencia familiar, no entiende que está aprendiendo un modo de actuar que lo regirá por toda su vida, pero sí está aprendiendo a actuar como se lo dicta su propia conciencia y su actuación vista y dirigida por sus familiares.

Las relaciones morales, a medida que va pasando el tiempo, se vuelven más fuertes en un sentido positivo o negativo, dependiendo de los juicios que le estén haciendo en su familia, pero debemos entender que esas relaciones morales van tomando un cariz distinto a medida que va teniendo relaciones con otros miembros de otras comunidades familiares, con juicios de valor diferentes, muchas veces no sólo diferentes, sino muy diversos y hasta contrarios y contradictorios.

Las relaciones morales irán definiéndose cada vez con mayor claridad y con mayor objetividad en la medida en que se tengan mejores elementos para juzgar una situación dada.

La escuela, las relaciones sociales, la educación, la formación cultural, las lecturas y las influencias religiosas son, definitivamente, factores que hacen que el individuo moldee sus relaciones morales, las afiance, las madure y las haga un modelo y un criterio en su forma de vivir, ser, actuar, hacer y pensar a lo largo de toda su vida.

Sin lugar a dudas, esa forma de actuar y de pensar se puede modificar, aunque no de una manera sustancial, pues siempre habrá un tronco común del cual emanarán las ramas que den formas diferentes de actuar y de decir, pero sin perder la identidad de la cual han salido, de esa raíz única, que es el

cimiento sobre el cual se ha formado todo, cuanto se es, se dice, se piensa, se actúa y se vive.

∞ *El trabajo*, como un segundo elemento en la formación de la conciencia humana, demuestra cómo la conciencia es formada igualmente por el modo o la manera como el hombre interacciona con la naturaleza y la considera como objeto del cual puede extraer los medios de su subsistencia; por lo tanto, el trabajo es un elemento primordial para que el hombre construya su entendimiento y su conciencia.

El hombre tiene claro que una forma de relacionarse con los demás y con su entorno físico es el trabajo, es su forma de actuar y de interactuar con todo cuanto está a su alrededor, más aún, se puede afirmar que el ser humano sin trabajo pierde su razón de ser en el mundo; por eso podemos hacer nuestra la sentencia popular que dice que “la ociosidad es la madre de todos los vicios” y hoy podríamos decir, que la ociosidad es la pérdida del hombre y de la sana convivencia con su entorno en sus relaciones humanas y en su relación con el mundo físico.

El hombre no se comprende sin el trabajo, no puede vivir sin él y no tiene futuro, próximo y remoto, sin él. El individuo toma sentido en función de su hacer y su buen desempeño cotidiano; su autenticidad depende de realizar ese trabajo con dignidad, responsabilidad y honestidad.

Es precisamente con el trabajo como el hombre marca un derrotero de toma de conciencia de su entendimiento; el trabajo del hombre es una afirmación de su entendimiento, es un parámetro por el cual se da cuenta cuál es su alcance en el mundo y cuál es el sentido que él mismo tiene en el universo.

Es indiscutible que no se habla de una actividad en específico, sino del trabajo como una actividad esencial del hombre frente a los demás y frente al universo como tal.

Es ahí donde toma conciencia plena de su ser profundo y donde su entendimiento adquiere una forma de ser y de quehacer. Precisamente el trabajo hace que el hombre capte su actuación y da sentido a su conciencia humana en sus relaciones interpersonales.

∞ Y por último, como tercer elemento en la formación de la conciencia tenemos *el lenguaje*. Por este elemento el hombre se relaciona con los demás y con su entorno, mediante un sistema de representación, las relaciones simbólicas o los procesos de simbolización que sintetiza, revela y traduce nuestra experiencia sensible, lo que captamos por los sentidos, a través del trabajo de los símbolos producidos por nosotros mismos, así, la identidad de la conciencia que nombra y de esa manera identifica los objetos, no puede ser anterior al proceso de conocimiento, consecuentemente, la objetividad del mundo toma forma en el lenguaje.

El lenguaje se puede considerar como algo imprescindible en las relaciones del hombre con su entorno físico y no físico, dando origen al modo como el hombre se relaciona, en primer lugar, consigo mismo, con los demás y con la materialidad e inmaterialidad de las cosas y con lo que considera su mundo espiritual, intangible, pero real.

El lenguaje se convierte en los símbolos a través de los cuales el hombre crea un código para comunicarse con todo lo que le rodea y un sub-lenguaje para comunicarse con sus semejantes, con el mundo material y con el mundo espiritual. Es la forma como el hombre elabora representaciones para entender y crear su entendimiento y transmitirlo, darlo a conocer y establecer sus formas de tomar conciencia.

Es tan importante el lenguaje como los dos anteriores procesos, pues es a través del mismo como el hombre expresa su forma de tener conciencia y como va creando y creciendo su entendimiento en todos los sentidos, de sí mismo, de los demás, de su entorno físico y de su mundo no tangible.

Es importante establecer que la base de la formación de la conciencia está en el entendimiento que el hombre tenga de todo cuanto es, de lo que está en su entorno y los que están alrededor de él.

En el proceso de la formación de la conciencia, encontramos tres etapas que se pueden definir de la siguiente manera:

Primera etapa: *la conciencia sensible*: inicia a aprehender lo concreto en la sensación. El objeto puede ser sólo aprehendido en la percepción a partir del concepto, que permite identificar el objeto por las cualidades sensibles. En esta conciencia el hombre ve, oye, toca, huele y saborea el mundo que le rodea, y es ahí donde toma en cuenta ese mundo de sensaciones motoras primarias.

La segunda etapa, es la del *entendimiento*: pretende llegar a la esencia de los fenómenos, al sistema de fuerzas que constituye su interioridad. El mundo supra-sensible es el reino de las leyes que gobierna las fuerzas de la interioridad, por lo tanto, un producto del entendimiento. Es el camino por el cual el hombre llega a la esencia de las cosas materiales y sensibles, va más allá de esas cosas que ve, toca, oye y se interna en lo inmaterial de lo material.

Y por último, *la conciencia de sí* en la que el hombre pasa a entender la esencia en la medida en que ella se transforma en conciencia de sí, descubriendo en el propio ser lo que juzgaba fuera de él. Al descubrir que es un ser distinto a los demás, adquiere el deseo de tener la certeza de sí, oponiéndose al objeto o a aquello que es el otro. Se trata del tema de la alteridad, condición de ser otro, fundamental en la explicación del proceso de la formación de la conciencia, la lucha por el reconocimiento de sí. El proceso de interacción con el otro lleva a la estructuración de la conciencia de sí.

Si el hombre se descubre en sí mismo como diferente a otro ya está descubriendo también al otro de manera explícita, distinta y diferente a sí mismo, pues hay otro con el que se puede, se debe y de hecho se relaciona.

Cuando el hombre está inmerso en este proceso, sin darse cuenta que está en él, es cuando está siendo transformado por él mismo, por los demás y

por el mundo, es cuando está tomando conciencia de las cosas y dando sentido a su vida, a su principio y a su fin.

Más aún, cuando el hombre toma conciencia plena de su ser y quehacer, podemos decir que está teniendo conciencia permanente de su ser; es decir, es cuando tiene “conciencia”, clara y seria de lo que es y de su fin, del principio y fin de él mismo y de su mundo, su pensar, su actuar y su sentir. Su entorno y su hacer en ese ambiente se visualiza totalmente claro, transparente y su actuar, en consecuencia, se torna nítido, sin doblez de acción; su lenguaje es preciso dejando de lado las ambigüedades y las palabras e ideas a medias.

Estoy cierto de la importancia que tienen las tres etapas como elementos de la formación de la conciencia, siendo necesario tomarlas en cuenta para ir al meollo del problema que abordo en este trabajo, pues sin una buena relación moral que se haya moldeado adecuadamente en la propia familia, sin una labor que realmente dignifique a la persona y sin un lenguaje propio que describa la realidad que se quiere comunicar, las personas seguirán por la vida formando inadecuadamente las conciencias o haciendo que su trabajo tenga muy poco valor ético y moral o que el lenguaje siga siendo confuso, efímero, engañoso y cargado de sofismas.

5.3. El fundamento fenomenológico y el ontológico del deber ser.

Un término desgastado en nuestros días es quizá el del ‘deber’, pues existen tantas cosas, quehaceres y obligaciones que hemos ido olvidando la propia obligación y confundido lo que hago con lo que debo hacer; la base de esa forma de actuar está en que hemos confundido lo que somos y lo que debemos ser.

Acerca del deber, reflexiono acerca de sus dos fundamentos: el fenomenológico y el ontológico, en cuya distinción gravita la intelección de la prueba. El fundamento lógico indica al conjunto de las premisas de las que los mandatos morales se infieren cuando su validez objetiva no es evidente de una manera inmediata. Los imperativos morales estriban su base lógica en otros

con la misma valoración moral: los dotados de una validez objetiva, inmediatamente evidente. El fundamento lógico se refiere, pues, a la validez objetiva inferida -de manera cognoscible mediatamente-, o sea, la que se hace accesible por la mediación de algún razonamiento. Sin embargo, el fundamento último del imperativo moral ha de ser algo en el cual se basen, apoyen y fundamenten todos los imperativos morales y no sólo un grupo determinado de ellos por muy grande o pequeño que sea.

5.3.1. El fundamento fenomenológico del deber ser.

La índole fenomenológica es la propia de todo cuanto se manifiesta de inmediato en la experiencia humana y también en la experiencia moral.

En el imperativo moral se muestra, en primer lugar, el "ser-moralmente-bueno" de lo mandado, o sea, su bondad moral; porque una nota fenomenológica de los imperativos morales y de los deberes respectivos es que su fundamento consiste en la bondad moral de aquello que se presenta en calidad de deber y, por tanto, de algo moralmente prescrito. El fundamento fenomenológico del deber se distingue así del fundamento lógico.

Pero, en segundo lugar, la bondad moral aparece, en la conciencia misma del deber, como algo que a su vez es exigido de una manera absoluta, sin matices ni cortapisas.

Es éste un dato puramente fenomenológico, algo que por sí mismo se nos muestra en la experiencia de la moralidad, donde el "ser-moralmente-bueno" es aprehendido, en cada una de sus flexiones deontológicas, como algo que al hombre se le exige categóricamente: pura y simplemente por ser hombre, no por ser un humano con unas intenciones propias o unas apetencias determinadas.

La experiencia moral es la que nosotros poseemos en calidad de radicalmente pasivos ante la exigencia absoluta de conseguir la bondad, en tanto hombres que somos. Los imperativos morales, los más genéricos como los más concretos, son ramificaciones o manifestaciones derivadas, ciertamente

muy distintas entre sí, de esa exigencia, esencialmente unitaria e indivisible, que es la bondad moral en cuanto tal. Dicho de otro modo, el análisis descriptivo de la experiencia moral suministra un dato incuestionable: nuestra pasividad fundamental ante la exigencia de conseguir la bondad en tanto hombres que somos nos concierne de una manera absoluta.

El análisis descriptivo o puramente fenomenológico no puede plantear ni resolver la cuestión de dónde le viene al hombre la exigencia radical de ser moralmente bueno. La exigencia moral de ser bueno es vivida por el hombre no sólo como apodíctica en un sentido absoluto, sino también, como algo absolutamente evidente; no necesitado, en modo alguno, de una fundamentación o explicación. Y otro tanto sucede en el análisis preciso fenomenológico de la vivencia de la bondad moral, pues en este género de análisis no cabe hacer otra cosa que describir con conceptos explícitamente declarados lo que ya estaba sentido en esa misma vivencia.

5.3.2. El fundamento ontológico del deber ser.

La primera cuestión ontológica del análisis filosófico de las implicaciones de la experiencia moral, es existencial, ligada estrechamente a la fenomenológica. Y se plantea de la siguiente manera: ¿es un pseudo-ser el 'ser-moralmente-bueno' de lo mandado en el imperativo moral? Se propone que no es una mera apariencia, sino un ser genuino, y en cuanto tal viene dado como el fundamento ontológico de la exigencia en que el deber consiste y que resulta expresada por el mandato moral. También en la conciencia del deber se nos aparece la bondad moral como el fundamento ontológico inmediato de las exigencias morales.

La bondad moral de lo prescrito en los imperativos es la forma de ser que en la propia experiencia de la moralidad viene dada como el por qué ontológico del deber y del imperativo moral correspondiente. El ser moralmente bueno de algo, es el fundamento ontológico de todos los imperativos morales porque es el ser en el que todos los imperativos se apoyan. En la experiencia misma de la moralidad, el cimiento se presenta a la vez como fenomenológico y

como ontológico, vale la pena decir, dado inmediatamente en su propio valor de fundamento. Ese principio ontológico tiene un valor absoluto. La bondad moral no es relativa, condicionada, sino la que de un modo incondicionado pertenece al buen uso de nuestro libre albedrío. Los imperativos remiten al deber; y éste a la bondad moral de lo prescrito en los imperativos.

La segunda cuestión ontológica, que es de carácter teleológico, ha surgido de una reflexión sobre la experiencia moral movida por la intención de descubrir las implicaciones últimas o más radicales de esta misma experiencia. Se formula de la manera siguiente: ¿Quién dicta los mandatos en la forma del imperativo moral? ¿Es el hombre quien a sí mismo se hace la exigencia de su bondad moral? Esta cuestión rebasa el nivel del análisis puramente fenomenológico de la praxis moral. Se justifica por el hecho de que estos mandatos, en virtud de su carácter categórico, no pueden ser dictados por quienes libremente los cumplen o los incumplen. Antes de formular esta pregunta ontológica, la descripción fenomenológica ya aportaba el dato de nuestra pasividad fundamental ante la exigencia de conseguir la bondad, que en tanto que somos hombres, nos concierne de una manera absoluta. El desarrollo de la cuestión ontológica debe atender a la realidad de ese dato fenomenológico, el cual exige una respuesta negativa. Por tanto, se trata de saber cuál es el fundamento último del imperativo moral.

Parece que en razón del valor absoluto que tiene la bondad moral como fundamento ontológico, se atribuye a ésta la manera de ser de un fundamento último. Pero eso es confundir el valor absoluto con el valor último. La bondad moral no es una razón suficiente para justificar por sí sola al deber. El valor absoluto de la bondad moral es compatible con la necesidad de un fundamento distinto de la propia bondad moral de lo prescrito en los imperativos morales. La bondad moral posee una limitación.

El valor absoluto del “ser-moralmente-bueno” es el valor de una bondad limitada, y ello por dos razones: Primera, la bondad moral no incluye en sí todas las posibles cualidades o determinaciones positivamente valiosas, de tal modo,

que la posesión de esta bondad es compatible con la carencia de otras. Y segunda, aquello a lo que la bondad moral conviene es en todos los casos una realidad limitada, incapaz, por lo mismo, de una bondad infinita. Sin trascender el plano de la consideración fenomenológica de la moralidad, o sea, sin recurrir metafísicamente al Ser Supremo no puede explicarse, en última instancia, la imperatividad absoluta del deber.

Es necesario cimentar el trabajo con los fundamentos fenomenológicos y ontológicos el actuar del hombre en toda su vida y en sus actuaciones personales, laborales y sociales, pues de otra manera se continuará viviendo con principios morales que a cada individuo le parezcan adecuados o convenientes porque así le son exigidos por su modo de vivir y no al contrario, es decir, que sus principios le exijan un modo de ser, de trabajar y de hablar.

5.4. La relación trascendente de la obligación.

Es necesario establecer la relación que se da entre la obligación de aceptar la moralidad del hombre como fundamento de conducta en su actuar cotidiano y la trascendencia que se tiene y se pretende obtener con ese actuar. Para establecer esa relación de trascendencia y obligación es necesario: plantear lo que es ese carácter trascendente, decir a qué se refiere, indicar cuál es su fundamento filosófico, proponer el sentido de la obligación que se tiene hacia esa trascendencia y el camino para llegar a ella. Caben aquí varias preguntas que quizá para muchos sean obvias e innecesarias: ¿Existe un Bien Supremo? ¿Es posible tener acceso a un conocimiento de Él? ¿Cuál es el medio por el que se puede llegar a conocer ese Bien Supremo? De existir tal, ¿existe una relación de obligación hacia Él en cuanto a una moralidad y una obligatoriedad?

Con la sola luz natural de la razón se puede descubrir que sí existe un Ser Supremo que ha ordenado todas las cosas en el Universo, siendo precisamente esas mismas creaturas ordenadas en todo cuanto existe el camino para llegar a tener un acceso a Él. Cada uno de nosotros tiene acceso a ese Ser Sobrenatural a través de la propia inteligencia y la reflexión.

La obligación moral que tiene el hombre hacia aquel Bien Superior nace de la misma naturaleza del hombre y del resto de lo creado; el ser humano ha sido dispuesto para hacer crecer ese cúmulo de creaturas en el Universo y que ahora la persona humana tiene en sus manos, pero lo ha de hacer siguiendo las directrices que el Creador puso en cada individuo, existiendo una obligación moral de seguir esa disposición intrínseca en cada ser creado.

5.4.1. La obligación y el conocimiento del Bien Supremo.

Es necesario considerar que no se puede asentar el conocimiento del Bien Supremo como un argumento a priori, pues sería fácilmente considerado como inválido por aquellos que no tienen una aceptación de tal Bien Supremo, sin un fundamento coherente y fuera de la virtud de la fe como argumento distinto de la razón, así como también la aceptación de sus atributos, pues sería igualmente inválida la aprobación de una obligación basada en este Bien Supremo por los mismos medios y no tendríamos así una noción de obligatoriedad.

Se sostendría que invocar el hecho de la obligación para probar la existencia del Bien Supremo es una petición de principio. En realidad, se realiza un análisis inadecuado del hecho mismo de la obligación. Para que desde el punto de vista ontológico se distinga el bien del mal y para que haya siquiera espontáneamente un conocimiento cierto de la obligación auténtica, no se requiere que la existencia del Bien Supremo sea conocida explícitamente y de un modo determinado: sólo se precisa que el principio de la moralidad sea evidente de suyo.

Para aceptar, en principio, los mandatos morales es suficiente la evidencia inmediata o mediata, de la bondad moral de lo que en ellos se ordena y, respectivamente, de la maldad moral de lo que en ellos queda prohibido. De ninguna manera se plantea en el transcurso mismo de la experiencia moral la cuestión de por qué y por quién se exige en el hombre un ser moralmente bueno.

Cuestión distinta es que con sólo la propia naturaleza racional, que para el hombre es norma de moralidad y manifestativa de la obligación moral, pueda fundamentarse últimamente esta obligación o explicarse adecuadamente sin recurrir a la existencia del Sumo Legislador. Se puede señalar que ante el dato de la experiencia de la propia naturaleza humana, la tarea del filósofo no se reduce a describir simplemente lo dado en esta experiencia: ha de preguntarse de dónde le viene al hombre esta exigencia y quién o qué se la hace.

La cuestión está justificada por el hecho de que la exigencia de la bondad moral es un imperativo para el cual ha de haber un imperante, y porque lo único que acerca de éste se sabe, en una primera reflexión de la experiencia humana de la moralidad, es que no cabe que en su raíz lo sea un hombre. Lo impide el esencial carácter receptivo de nuestro modo inicial de comportarnos ante los mandatos morales y ante el denominador común de todos ellos, que es, en definitiva, la exigencia de la bondad moral.

Reflexionando sobre la obligación puede, pues, demostrarse que es necesaria la existencia de un Bien Supremo, como primer principio del que últimamente procede el mandato categórico y absoluto del deber moral en la persona humana.

Se considera que es necesaria la aceptación de la demostración explícita del Bien Supremo para conocer el sentido del deber, y se entiende que la obligación es primariamente trascendente, o sea, una necesidad moral absoluta de hacer o evitar algo, en tanto que lo hecho o lo evitado está ligado a la obtención del fin de toda la vida humana y se realiza como respuesta a la persona que domina el fin último de toda la vida del hombre y de cuyo poder no se puede evadir.

Holgaría decir que no se trata de una necesidad física, sino moral, porque sólo se refiere al enlace de la acción con el fin, quedando intacta la libertad natural. Pero que sea absoluta esa necesidad significa que se trata de un fin que se impone independientemente de la propia voluntad.

Se considera que si no existiese ese Bien Supremo, estaría conformada la naturaleza humana de manera diferente y quedaría dirigida por ficciones en la vida moral, finalmente, quedaría al arbitrio de un subjetivismo tan grande y confuso como la misma persona a lo largo de toda su existencia por el tiempo y en el espacio en el que se ha movido.

La obligación moral impone, como fenómeno de conciencia, la relación de la acción con un fin último de nuestra vida determinado por una realidad personal; se sostiene, pues, que el hombre tiene experiencia de la obligación, entendida como necesidad moral absoluta de la acción puesta no sólo por la bondad moral que la misma naturaleza exige, sino por la sujeción en que se encuentra el hombre respecto de una persona que domina el fin último de toda la vida. La premisa menor indicaría que la persona que domina es lo que se entiende por Bien Supremo. La conclusión, claro está, afirmaría que ese Bien Supremo sí existe, pues si se acepta una mente que domina al hombre, sólo se sigue decir que esa mente dominadora es ese Bien Supremo.

Se puede ir concluyendo que aún sin admitir una intuición directa del Bien Supremo, ya en la misma obligación experimentada en la conciencia, se conoce inmediatamente la relación de dependencia respecto de un término personal trascendente y, además, se capta confusamente la misma voluntad personal de la que depende la naturaleza de hombre. Y esta connotación a la existencia de ese Bien Supremo es vista sin razonamiento alguno, en el seno mismo de la obligación moral. Por tanto, la captación de la obligación encerraría implícitamente un conocimiento de lo divino, que la reflexión habría de hacer después explícito. La conciencia no podría representarse con una acción como contraria a la naturaleza racional del hombre, sin tener un conocimiento siquiera implícito de la prohibición Suprema.

5.4.2. La obligación y el conocimiento de la naturaleza humana.

Existen formulaciones que no discuten que en el hecho de la obligación esté implícita la dependencia del hombre respecto de un poder obligante, pero niegan que aparezca con evidencia inmediata el obligante trascendente; exigen,

para lograr la evidencia de lo trascendente, utilizar la reflexión y el discurso basados sobre el dato previo del deber en su estructura natural.

Sin embargo, se admite que la obligación es sólo de carácter exigente en lo trascendente, por cuanto lo que en la acción queda inmediata y explícitamente connotado no es el enlace de ésta con el fin último de la vida humana, sino el enlace de la acción con la bondad moral que se impone al hombre independientemente de su voluntad y que exige la conformación de sus acciones con una naturaleza que el hombre no se ha dado. Y en eso descansa la posibilidad de la afirmación libre de su ser.

Esta obligación es también una necesidad moral absoluta en la acción, justo por la conexión de ésta con la bondad moral exigida por la propia naturaleza humana y por sus relaciones hacia los demás seres. Se puede hablar de la existencia de una obligación trascendente.

La estructura de lo que se denomina obligación primariamente trascendente no figura en los argumentos como un elemento de las premisas, sino como una parte de la conclusión: pues sólo tardíamente se puede sentir la experiencia de una obligación en todas sus dimensiones, justo cuando el hombre conoce tanto la existencia del Ser Supremo como la del fin último de toda su vida. Pero el análisis meramente descriptivo de la experiencia moral no encuentra como dato originario e imprescindible para esta misma experiencia la idea del Ser Supremo en cuanto origen de los mandatos morales. Esta idea no está dada de hecho en la experiencia que el hombre tiene del deber ni es necesario que esté dada en tal experiencia.

La conexión de los mandatos morales con la Persona Absoluta se hace presente, de una manera especial, sólo en la reflexión discursiva sobre la experiencia del deber, no en esta misma experiencia, ni como algo verdaderamente indispensable, o conveniente al menos, para su valor intuitivo.

Ahora bien, en una formulación dada, la necesidad moral se visualiza desde la ley moral que la impone. Justo por ello, el punto de partida es la presencia de la ley moral natural en el hombre, por cuya virtud se concluye en

la existencia de un Ser Supremo como legislador máximo. Se asciende desde el conocimiento de la ley moral natural al de la existencia de la ley eterna. Así se puede formular e identificar el procedimiento con el de la tercera vía tomista, que es el argumento de la contingencia o limitación en la duración: Premisa Mayor: "Consta a nuestro conocimiento la existencia en la naturaleza humana de una ley natural moral". Premisa Menor: "Esta ley natural moral es necesariamente causada. Es imposible proceder al infinito en la serie de las causas legisladoras que son a su vez causadas". Conclusión: "Luego debe admitirse la existencia de una primera causa legisladora, a la que llamamos ley eterna, y que responde a la definición nominal de Ser Supremo"⁶¹.

El punto de partida es la existencia de una ley universal e inmutable que rige el dinamismo de la conciencia moral; y este punto se considera evidente con anterioridad a toda demostración de la existencia de un Ser Supremo. Conviene aclarar que el punto de partida no es el supuesto inmediato de la ley moral, a saber, la ordenación necesaria de la voluntad al bien como tal, pues si así fuera tendría que concluir en el Supremo Ordenador de la voluntad. La ley natural tiene en sí eficacia de fundamento último de toda legislación humana positiva, pero ella misma no tiene en sí su propio fundamento. Es, como toda ley, un algo "para". Precisamente por ello es también un algo "por".

La existencia de la ley natural tiene, pues, un principio legislador, una causa fuera de la razón humana. Como es imposible proceder al infinito en la serie de principios, debe admitirse un principio legislador que tiene en sí mismo la razón de ser de su actividad legisladora.

Se aprecia que el punto de partida de la prueba no es la obligación misma basada en la naturaleza humana o en la realidad del sujeto moral. Se trata, más bien, de una ley moral expresada en forma de juicio, el cual es considerado, no tanto en su función práctica, cuanto en sus propiedades especulativas de universalidad y necesidad.

⁶¹ Kant, I. **El único fundamento posible de una demostración de la existencia de Dios**. Edición digital. 1763, pp. 100.

El argumento habría quedado inalterado si en el punto de partida se hubiera sustituido la idea de "ley moral natural" por la de "leyes generales de la naturaleza". Lo expresado en la proposición: "conozco que hay una ley que rige mis actos libres" no tendría una fuerza probatoria mayor que lo dicho en la proposición "conozco que hay una ley que rige las acciones de los seres físicos".

Este intercambio de ideas y conceptos muestra que el argumento carece en sí mismo de originalidad, pudiendo reducirse a la prueba de la contingencia, como dicen sus defensores. Lo más genuino de la obligación moral queda aquí sometido a un proceso reductor tal que la deja desvaída.

5.5. “Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”⁶².

Immanuel Kant sostiene que no es posible pensar en algo bueno sin restricciones, salvo una buena voluntad. Ella no es buena ni por lo que realiza ni por la búsqueda de un fin, por loable que éste pudiera ser. Es buena en sí misma. “Considerada por sí misma es, sin comparación, muchísimo más valiosa que todo lo que por medio de ella pudiéramos realizar en provecho de alguna inclinación y, si se quiere, de la suma de todas las inclinaciones”⁶³. Este concepto de la voluntad buena debe ser obtenido por medio de la razón y supone buscar una voluntad que sea buena en sí misma, no como medio ni con finalidades ulteriores.

El concepto de una voluntad buena es posible gracias al concepto del deber. El valor moral estriba en hacer el bien no por inclinación al deber, sino por deber.

Cuando una acción se realiza conforme al deber, pero por inclinación a éste y no por el deber mismo, según Immanuel Kant, carece de valor moral, es

⁶² Kant, I. **Crítica de la Razón Práctica**. Edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, p. 28.

⁶³ Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 2.

inmoral. Immanuel Kant pone como ejemplo un individuo para el cual la vida ha perdido todo atractivo. Si este individuo conserva su vida por miedo a la muerte o por una inclinación a cumplir con el deber, la suya no es una decisión moral. Sólo lo sería si conservara su vida por el deber⁶⁴.

Immanuel Kant sostiene “el deber es la necesidad de una acción por respeto a la ley”⁶⁵. Sólo por la ley puedo tener respeto, nunca por una inclinación, por tanto la moralidad está en la acción por respeto a la ley. Ahora bien, sólo los seres racionales actúan por respeto a la ley o lo que es lo mismo, por principios. Tal actuar de acuerdo con las leyes implica una voluntad y como para que se puedan derivar las acciones de las leyes se necesita razón, “resulta que la voluntad no es otra cosa que razón práctica”⁶⁶.

Ahora bien, hay principios que pueden restringir esta voluntad, éstos son mandatos, que manejamos siempre en el ámbito de la razón y a los que Immanuel Kant llama imperativos, los que se expresan por medio de un “deber ser”. Immanuel Kant comparte el análisis de David Hume respecto de que el deber ser, proposiciones que expresen obligación, no puede ser deducido del ser, proposiciones meramente fácticas. Por ello, Immanuel Kant hace emanar el deber ser, o sea, el imperativo categórico, de la razón pura práctica. Los imperativos mandan hipotética o categóricamente.

En el primer caso, ellos mandan la acción para lograr ciertas consecuencias; tales imperativos son buenos en función del fin, de lo que se busca a través de ellos. Son buenos sólo en sentido limitado. El imperativo categórico por contraste manda una acción que es por sí misma necesaria o debida. Sin referencia a ningún otro fin ni intención ulterior alguna. El imperativo categórico manda una acción sin que ésta sea condición de ninguna otra.

⁶⁴ Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 5.

⁶⁵ Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 6.

⁶⁶ Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 14.

Al mandar una acción que es buena por sí misma el imperativo categórico puede ser llamado de la moralidad. Este juicio es a priori, pero aún no puede ser llamado sintético; Immanuel Kant expresa el imperativo categórico de distintas maneras; según una de ellas: “Obra sólo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal”⁶⁷. A su vez, el imperativo práctico, lo expresa en los siguientes términos: “obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca sólo como un medio”⁶⁸.

Según Immanuel Kant, si hay algo que posea un valor absoluto en sí mismo y que sirva de fundamento a la ley y a un posible imperativo categórico, es el hombre y en general todo ser racional. Todo ser racional es un fin en sí mismo. De esta forma podemos enlazar las dos fórmulas del imperativo. Si, por una parte, la ley es pura y racional y ha sido obtenida por la razón, ésta debe valer para todos los seres racionales, de ahí su pretensión de universalidad; y, por otra parte, si los seres racionales somos fines en sí mismos, como explícitamente Immanuel Kant declara que lo somos, entonces el trato moralmente obligado de la humanidad debe siempre considerarlos como tales.

Se tiene entonces, que la voluntad de todo ser racional es una voluntad universalmente legisladora. Si se actúa moralmente en términos kantianos, nuestro actuar es ley tanto para nosotros mismos como para el resto de la humanidad. El principio por el cual la legislación propia obliga es el de la “autonomía de la voluntad”⁶⁹. Esta autonomía es el fundamento de la dignidad de todo ser racional. La autonomía de la voluntad es elegir de tal manera que las máximas de la acción sean consideradas como leyes con valor universal.

⁶⁷ Kant, I. **Crítica de la Razón Práctica**. Edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, p. 28.

⁶⁸ Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 24.

⁶⁹ Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 27.

Ahora bien, para alcanzar el carácter de sintético a priori, es necesario incluir la idea de libertad como la explicación de la autonomía de la voluntad. Immanuel Kant presupone la libertad en todos los seres racionales. Un ser racional es, por lo mismo, libre; es decir, tiene voluntad. Pero subsiste la pregunta de por qué todo ser racional es libre. Immanuel Kant sostiene que los hombres pertenecen tanto a un mundo sensible, como a un mundo intelectual, que tienen inteligencia.

El mundo intelectual está completamente desligado de los fenómenos que conocemos por la experiencia. Es incondicionado y libre de influencia externa; por tanto, todo ser racional debe pensar la causalidad de su voluntad basándose en la libertad, perteneciendo al mundo inteligible la razón es libre.

5.6. Comentarios personales.

A lo largo de este apartado he expuesto el modo como podemos llegar a comprender la libertad humana para saber la forma de guiarse con algunos condicionamientos; hablé del entendimiento como el camino a través del cual la conciencia se va formando, se fundamentó el proceder del hombre desde su base fenomenológica y ontológica, para tener un panorama claro de la forma como se comporta el proceder del individuo y darse cuenta de las obligaciones que tiene en todos los sentidos y los campos, desembocando en formas concretas y acertadas del comportamiento humano. Todo esto me lleva a plantear una pregunta sustancial: ¿por qué el hombre no ha mejorado su convivencia terrena tanto con sus semejantes como con el mundo material e inmaterial en el que está inmerso? Tal parece que cada día que pasa la persona está dispuesta a acabar con las relaciones entre los individuos y hacer que llegue a su fin el mundo que le rodea.

Pongo a consideración que no basta sólo el saber de estas formas de actuar y el tener claro como se van formando las conciencias, sino que es necesario entender que es indispensable un elemento imprescindible y que va más allá del querer mejorar en todos los sentidos y ámbitos, ese elemento es la acción, la actuación, la praxis; es decir, el hombre ya no necesita saber el

porqué de su comportamiento, sino urge que aplique lo que ya sabe. No es cuestión de convencerlo que debe mejorar y superarse, sino falta el detonante para que de hecho actúe.

Immanuel Kant explica con profundidad el proceso o las formas del comportamiento humano, pero es al hombre al que le corresponde llevarlo a la práctica en su vida cotidiana. No es que el planteamiento de Immanuel Kant esté equivocado, todo lo contrario, pues nos ilumina el camino, pero es al individuo, a nosotros mismos, a quienes toca seguir esa vía que con el filósofo alemán nos queda al descubierto.

6. EL IMPERATIVO CATEGÓRICO.

Immanuel Kant, educado en los principios del pietismo protestante, mostró una gran preocupación por los asuntos morales. Józef Maria Bochenski⁷⁰ dice que el pensador alemán se dio a la tarea de salvar el espíritu, el saber, la moral y la religión en un mundo invadido por sistemas de pensamientos diversos y antagónicos entre sí como el empirismo, el fideísmo y el escepticismo.

El filósofo alemán prescinde de elementos empíricos y se funda de una manera exclusiva en la razón, por lo que se dice que su Ética es formal; es una Ética estrictamente racional.

La tarea de la Ética consiste en fundamentar la moral, a través de una serie de normas, costumbres y formas de vida que se presentan como obligatorias; en Immanuel Kant se encuentra un intento elaborado por fundamentar las obligaciones morales del hombre, en conceptos de la razón pura, de aquí la necesidad de hacer referencia a su obra cumbre *Kritik der reinen Vernunft*, en la que expone su Ética.

La razón pura se expresa por medio de juicios analíticos y juicios sintéticos que Immanuel Kant argumenta de la siguiente manera:

Los **juicios analíticos** son explicativos; el predicado está contenido en el sujeto y, por lo tanto, no aumentan el conocimiento. El fundamento de validez se encuentra en el principio de identidad; Ej. "El círculo es redondo". Los juicios analíticos tienen tres características, a saber:

⁷⁰ **Józef Maria Bocheński** (1902-1995). Fraile dominico y filósofo destacado dedicado a la lógica. Profesor en el *Colegium Anglicum* y de la Universidad de Friburgo.

Consideró un error los intentos de edificar "lógicas trascendentales", bien sean dialécticas, de la historia o de la vida. Considera que las lógicas formales proporcionan más enseñanzas filosóficas que la grandilocuencia trascendental de grandes sistemas.

Estos juicios son verdaderos puesto que no dicen más en el predicado de lo que ya hay en el sujeto; son tautologías⁷¹.

Otra característica de los juicios analíticos es que son universales, válidos en todo lugar, en todo tiempo; porque no hacen más que explicitar en el predicado lo que hay en el sujeto y esa explicitación es independiente del tiempo y del lugar.

Y por último, estos juicios son necesarios, dado que no pueden ser de otro modo, no se puede encontrar que un círculo no sea redondo o que un triángulo no tenga tres ángulos.

Los **juicios sintéticos**, por el contrario, son extensivos y sí aumentan el conocimiento. El predicado no está contenido en el sujeto y su fundamento de validez se encuentra en el mundo empírico. Ej. "Los cuerpos son pesados". En base a este modelo, el sujeto (los cuerpos), se une al predicado (pesados) mediante la cópula (son) que afirma lo que ocurre en la experiencia. Estos juicios sintéticos son juicios particulares y contingentes; son particulares porque su verdad está restringida, constreñida al ahora y al aquí; son contingentes porque su contrario no es imposible; lo mismo pudiera ser que el calor en vez de dilatar los cuerpos los contrajera.

Una vez expuestos estos dos tipos de juicio, es válido plantearse la pregunta: ¿Cuál de estos dos tipos son los que constituyen el conocimiento científico físico-matemático? El conocimiento científico no está formado por juicios analíticos porque no se comprende como pudiéramos llamarle siquiera conocimiento, si son meras explicitaciones o tautologías. Si la ciencia estuviera constituida solamente por los juicios sintéticos, no sería tal, sería una costumbre sin fundamento; no tendría legítima validez universal y necesaria. Por tanto, tiene que haber en la ciencia unos juicios que tengan de los analíticos la virtud de ser a priori, es decir universales y necesarios, independientes de la pequeña o grande experiencia; y, al mismo tiempo, ser sintéticos, es decir, objetivos, que

⁷¹ Una tautología (griego; *ταυτολογία*, "decir lo mismo"), es una fórmula bien elaborada de un sistema que resulta verdadera para cualquier interpretación que se haga a sus valores.

aumenten realmente nuestro conocimiento sobre las cosas. Por tanto, la ciencia está constituida por juicios sintéticos a priori.

El comportamiento moral del hombre no encuentra su fundamentación en alguna forma de conocimiento que tenga que ver con la razón pura, puesto que no es posible acceder a ello por los juicios analíticos o explicativos ni por los juicios sintéticos. En esta forma, Immanuel Kant se vio precisado a buscar otro camino para fundamentar la moral, elaborando una ética sustentada en la razón práctica, puesto que rechaza radicalmente el fundamentar la obligación moral en la naturaleza del hombre o en las circunstancias del universo en el que éste se encuentra, o bien, subordinándola a fines exteriores, como podría ser la búsqueda de la felicidad.

La razón práctica, no puede expresarse ni por los juicios analíticos o explicativos ni por los juicios sintéticos, puesto que no dice lo que acontece en la experiencia, sino lo que debe ocurrir en ella, esto se ve con claridad cuando se afirma que el hombre "debe ser" honesto. Así, la forma de conocimiento práctico, no es un juicio, sino un imperativo.

Ahora bien, los imperativos son de dos tipos: *hipotéticos*; por ejemplo: "Si quieres aprobar el examen debes estudiar". En este modelo se ordena una acción para conseguir un fin posible, el cual puede o no ser deseado. *Categoricos*; por ejemplo: "El hombre debe ser veraz". El imperativo ordena una acción de una manera absoluta, es decir, que la acción no se considera como un medio, sino como un fin en sí mismo, último e incondicionado.

El hombre, en el nivel moral, debe actuar siguiendo los mandatos de los imperativos categóricos, es decir aquéllos que son seguidos sin ser sometidos a condiciones ulteriores, que están de acuerdo con la idea fundamental de la moralidad. Cuando se manda trabajar, educar a la familia, respetar a la pareja, se está hablando de mandatos que deben ser cumplidos por sí mismos, condición sin la cual no se puede permanecer en el nivel moral. De acuerdo con Immanuel Kant, el ideal moral está formado por imperativos categóricos que se

originan en la voluntad moral, misma que es autónoma ya que se encuentra libre de los fines u objetos de deseo.

Ante el planteamiento anterior, es válido preguntarse, ¿cuál es el deber? Immanuel Kant no responderá con leyes concretas y con ejecuciones inmediatas como si diera una fórmula de actuación, pero sí da una norma suprema de actuación, que se ha convertido en la base de la moral kantiana, se expresa así: *"Obra de manera que la máxima de tu voluntad pueda servir siempre como principio de una legislación universal"*⁷². Como se puede entender este enunciado significa que el hombre debe actuar siempre guiándose por las leyes universales que su mismo entendimiento le está dando en cada momento.

El hombre va determinando su "deber", pero no por su "querer" propio y tal vez arbitrario, sino que ha de inclinarse siempre por la norma de actuación que pueda valer para todos los que se encuentren en las mismas condiciones que él. Siendo más explícitos se puede argüir que robar, será malo porque es una norma particular y no es una norma que pueda generalizarse; en cambio, amar al prójimo es bueno porque sí se puede aplicar y tener validez universalmente. Siguiendo la formulación del imperativo categórico, cualquier acto será bueno si es válido y aplicable para todos; se tiene que afirmar que la bondad moral depende del carácter universal de la ley que lo manda. Immanuel Kant dedujo el bien a partir de la universalidad propia de las leyes racionales.

Otra formulación que hace Immanuel Kant del imperativo categórico es: *"obra de tal modo que te relaciones con la humanidad, tanto en tu persona como en la de cualquier otro, siempre como un fin, y nunca sólo como un medio"*⁷³.

⁷² Kant, I. **Crítica de la Razón Práctica**. Edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, p. 28.

⁷³ Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 24.

Lo que persigue Immanuel Kant es fundamentar una Ética Racional Universal basada en leyes que determinan la voluntad y que no puede estar sustentada en la pluralidad de fines, puesto que éstos varían y son contingentes. Si puede haber una Ética Racional, ésta descansará sobre principios universales y no sobre relativismos culturales, históricos, sociales, políticos, económicos, religiosos o ideológicos.

6.1. El acto moral.

Para determinar la validez de un acto moral, de acuerdo con la Ética Kantiana, se debe prestar atención a la voluntad del sujeto que lo determina y no a la acción misma. Los actos no son, según Immanuel Kant, ni buenos ni malos; bueno o no bueno es sólo el sujeto que los realiza.

Lo que es moral o inmoral es la disposición del ánimo del agente. Un acto será moralmente bueno si el sujeto que lo realiza lo hace porque lo considera como absolutamente debido, como un fin absoluto, como imperativo categórico; por el contrario un acto no es bueno si se hace con el propósito de obtener alguna consecuencia favorable, si se realiza como medio o imperativo hipotético.

Lo bueno, según Immanuel Kant, está en la buena voluntad regida por la ley moral. Si alguien actúa por temor y no por respeto al deber implícito en la ley moral, sus acciones no son morales. Tampoco lo serán aquellas que se realizan por accidente o como medio para obtener beneficios posteriores.

Se puede creer la acción de pagar una deuda, que no tiene ninguna significación moral, la cual sería amoral, si se realiza por temor a las consecuencias; lo mismo se puede decir de una promesa que se cumple por accidente, o porque se desea obtener algo como resultado de la acción, tampoco tienen significación moral conforme a la ética kantiana. Otra cosa muy diferente se da en las acciones que se realizan de acuerdo a la buena voluntad, es decir, las que se realizan por deber y conforme al deber, como lo pide el

imperativo categórico: las acciones valiosas son las que hacen del individuo una persona genuinamente moral.

Immanuel Kant hace en su *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres* la pregunta siguiente: “¿me es lícito, cuando me encuentro en un apuro, hacer una promesa con el propósito de no cumplirla?”⁷⁴ El filósofo alemán hace la distinción de lo que puede comportar la significación de la pregunta, de si es prudente o de si es conforme al deber hacer una promesa falsa. Lo primero puede suceder, sin duda, muchas veces. Ciertamente, se ve muy bien que no es bastante el librarme, por medio de ese recurso, de una perplejidad presente, sino que hay que considerar detenidamente si no podrá ocasionar luego esa mentira muchos más contratiempos graves que éstos que ahora se consiguen eludir. Y como las consecuencias, a pesar de cuanta astucia se tenga, no son tan fácilmente previsibles que no pueda suceder que la pérdida de la confianza en uno mismo sea mucho más desventajosa para sí que el daño que se pretenda ahora evitar, se habrá de considerar si no sería más sagaz conducirme en este punto según una máxima universal y adquirir la costumbre de no prometer nada, sino con el propósito de cumplirlo. Pero se ve claramente que una máxima como ésta se funda sólo en las consecuencias inquietantes.

Ahora bien; es cosa muy distinta ser veraz por deber de serlo o por temor a las consecuencias perjudiciales; porque, en el primer caso, el concepto de la acción en sí mismo contiene ya una ley para la persona, y en el segundo, se tiene que empezar por observar alrededor cuáles efectos para la persona puedan derivarse de la acción. Si se aparta del principio del deber, de seguro ello puede no ser bueno; pero si se es infiel a la máxima de la sagacidad, ello puede a veces ser provechoso, aun cuando desde luego es más seguro permanecer adicto a ella. En cambio, para resolver de la manera más breve, y sin engaño alguno, la pregunta de si una promesa mentirosa es conforme al deber, bastará preguntarse a sí mismo: “¿me daría yo por satisfecho si mi

⁷⁴ Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres**. Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 7.

máxima -salir de apuros por medio de una promesa mentirosa- debiese valer como ley universal tanto para mí como para los demás? ¿Podría yo decirme a mí mismo: cada cual puede hacer una promesa falsa cuando se halla en un apuro del que no puede salir de otro modo?” Muy pronto se convence de que, si bien se puede querer la mentira, no se puede querer, empero, una ley universal de mentir; pues, según esta ley, no habría propiamente ninguna promesa, porque sería vano fingir a otros la propia voluntad respecto de las acciones futuras, pues no creerían ese fingimiento o si, por precipitación lo hicieren, pagarían con la misma moneda; por tanto, la máxima, tan pronto como se tornase ley universal, se destruiría a sí misma.

Para saber lo que se ha de hacer para que ese querer sea moralmente bueno, no se necesita ir a buscar muy lejos una penetración especial. Basta preguntar: ¿se puede creer que esa máxima se convierta en ley universal? Si no es así, es entonces una máxima reprobable, y no por algún perjuicio que pueda ocasionarle a la propia persona o a algún otro, sino porque no puede convenir, como principio, en una legislación universal posible; la razón, empero, impone respeto inmediato por esta legislación universal; pero se comprende que es una estimación del valor, que excede en mucho a todo valor que se aprecie por la inclinación, y que la necesidad de las acciones por puro respeto a la ley práctica es lo que constituye el deber, ante el cual tiene que inclinarse cualquier otro fundamento determinante, porque es la condición de una voluntad buena en sí, cuyo valor está por encima de todo.

6.2. La sensibilidad como forma “a priori” en la formación de la conciencia.

En la Estética trascendental, Immanuel Kant desarrolla una teoría de la sensibilidad y del fenómeno empírico, concebido este último como el objeto indeterminado de una intuición empírica. La materia del fenómeno es la sensación, reacción subjetiva de la conciencia ante la afección sensible.

Esta materia de los fenómenos nos es dada a posteriori, y su característica primordial es la multiplicidad, dado que los datos, aunque se

refieran a un mismo sujeto cognoscente, proceden de estímulos diversos, provenientes de la realidad exterior. La forma del fenómeno, en cambio, es lo unificador, lo sintético, lo ordenador, lo determinante en la sensibilidad. En la medida en que son formas del fenómeno, el espacio y el tiempo son las condiciones de posibilidad de los fenómenos empíricos. Estas formas a priori o puras están necesariamente impuestas a los fenómenos por la naturaleza de la sensibilidad del hombre.

Como formas de todos los fenómenos, el espacio y el tiempo son universales y necesarios, pero su universalidad no es la propia de un concepto, dado que no hay más que un espacio y un tiempo. El carácter subjetivo del espacio y el tiempo lleva consigo la idealidad trascendental del fenómeno. Lo que llamamos objetos exteriores no son otra cosa, según Immanuel Kant, que meras representaciones de nuestra sensibilidad.

¿Qué son los objetos en sí y separados de toda esta receptividad de nuestra sensibilidad? “En modo alguno podemos saberlo”, responde Immanuel Kant. Pero la idealidad trascendental del fenómeno no excluye, sino que comporta, su realidad empírica. Porque tampoco es el fenómeno una mera apariencia: no se encuentra exclusivamente en el sujeto ni tampoco en el objeto en sí, sino precisamente en la relación entre ambos y unido inseparablemente a la representación del objeto en el sujeto.

6.3. Las evidencias de la formación de la conciencia.

Como se puede ver, el proceso de la formación de la conciencia tiene una base sólida en el entendimiento de las cosas, de las personas, de lo espiritual, pero ante todo para un entendimiento de sí mismo, elemento “sine quan non⁷⁵” el hombre no puede pasar a un conocimiento pleno de lo que es, de su principio y de su fin, haciendo un recorrido por su mundo.

Es evidente que el hombre inicia a aprender del mundo material y sensible hasta llegar al conocimiento pleno de la esencia de las cosas; éste es

⁷⁵ Condición indispensable sin la cual algo no procede.

el fundamento para transformar el mundo en un escenario lleno de horizontes nuevos y derroteros inacabados.

La sociedad va creando sus ideas, símbolos y valores de lo bueno y lo malo, lo bello y lo feo, lo puro y lo impuro, de tal manera que la cultura se realiza porque los humanos son capaces de implementar un lenguaje, de realizar un trabajo y de guardar una relación con el tiempo. La cultura se manifiesta como vida social, como creación de las obras de pensamiento y de arte, como vida religiosa y vida política.

El uso especulativo de la razón, con respecto a la naturaleza, conduce a la necesidad absoluta de alguna causa suprema del universo; el uso práctico de la razón, con respecto a la libertad, conduce también a una necesidad absoluta, pero sólo de las leyes de las acciones de un ser racional como tal. Ahora bien, es principio esencial de todo uso de la razón humana el llevar su conocimiento hasta la conciencia de su necesidad. Pero también es una limitación igualmente esencial de la misma razón el no poder conocer la necesidad ni de lo que existe o lo que sucede ni de lo que debe suceder, sin poner una condición bajo la cual ello existe o sucede o debe suceder. De esta suerte, empero, por la pregunta constante o inquisición de la condición, queda constantemente aplazada la satisfacción de la razón. Por eso ésta busca sin descanso lo incondicionalmente necesario y se ve obligada a admitirlo, sin medio alguno para hacérselo concebible: es un contento cuando puede hallar el concepto que se complace con esa suposición y en su actuación de acuerdo a su conciencia.

El imperativo categórico establece la forma de actuar del hombre en cuanto su esencia y sus relaciones válidas con su comunidad y no solamente por convencionalismos materiales o beneficios personales.

No basta tener y generar un trabajo remunerador, sino lo valioso es crear unas relaciones interpersonales que hagan al hombre más valioso por lo bueno que es, hace y dice, dejando de lado la banalidad del dinero, del poder y del placer.

7. CONCLUSIÓN.

He tratado los temas fundamentales en la vida del hombre, como la libertad, la conciencia, la trascendencia, la obligación y la moral. Sin embargo, un elemento primordial ha sido presentar evidencias que hablen que el hombre está siendo movido por intereses ajenos a su esencia, por eso, al hablar de la libertad, la he basado en el humanismo kantiano, el cual está fundamentado en el conocimiento metafísico y moral. Mostrando así que el hombre puede y debe volver a la parte medular de su ser para que su actuar sea a partir de él.

La moral que presenta Immanuel Kant constituye la esencia del hombre, siendo éste quien la debe llevar a su pura y profunda expresión, así como a su vivencia en todos los ámbitos de su actuar en la sociedad a través del trabajo y de todo el cúmulo de relaciones interpersonales que emanan de él.

En nuestra sociedad universal se está viviendo una tiranía a la que llamo yo de los individuos, refiriéndome con esta expresión a las formas en que cada ser humano busca ponerse por encima de los demás y, en ocasiones, lo logra en la medida en la que quienes están a su lado hacen, dicen o piensan lo que aquél desea. Por desgracia, esta forma de tiranía se repite continuamente y en todos los ámbitos, dado que, el individuo se ha posesionado de nuestro mundo, de tal manera que “suponemos” que es “mío” con todo lo que contiene, incluyendo a los individuos, por lo que “busco” hacer de todo lo que me rodea, un servidor personal; se olvida que está llamado a una trascendencia, en cuya cumbre está un Ser Supremo y que lo que tiene a su alrededor es sólo un medio para alcanzarlo.

La ambigüedad que ha adquirido el concepto de libertad, me ha hecho presentar los fundamentos de la misma para que el mismo ser humano en nuestro tiempo y en nuestros medios de comunicación tenga a su alcance herramientas que le sirvan para que ubique con mucha perfección la verdadera libertad y pueda ordenarse rectamente la vida individual y social. No es posible que en aras de la libertad se sigan haciendo y diciendo atrocidades entre los

individuos y en el medio ambiente, simple y sencillamente, porque nos sentimos libres.

A menudo se olvida que la verdadera libertad termina donde inicia la del otro.

Cuando el hombre olvida la verdad de sí mismo y piensa sólo en su absoluta libertad como principio de actuación, es cuando inicia a obrar movido por las falacias de la vida fácil y desenfrenada; es cuando el engaño entra a formar parte del ambiente personal y social del individuo, pues se abre el camino para enarbolar la bandera de “mi verdad”, olvidándose por completo que la verdad es una; por eso en este trabajo he planteado la urgente necesidad de que el hombre en todas sus relaciones vuelva a la verdad, pero viendo ésta del modo más objetivo y no velando sólo por los propios intereses personales, teniendo muy presente que hay una sociedad a la que se pertenece y que se debe respetar.

Una vez llegando a tener muy claro lo que es el hombre, con mayor facilidad se podrá saber lo que se debe hacer. Quedando aún la búsqueda de un detonante para que todo lo que ha de hacer lo haga; para que se determine a hacerlo en el aquí y ahora del mundo en el que vive.

De los planteamientos que se han ido haciendo se puede concluir que el ser humano tiene una forma propia: la naturaleza del hombre es única e irrepetible. Si lo comparamos con cualquier otro ser vivo se encontrará que la esencia de la persona humana es única, la forma de moverse, sus intereses y su finalidad la hacen esencialmente diferente a cualquier otro ser actuante; más aún, el hombre está ubicado en el centro de la existencia sobre la tierra y todo lo que hay en ella es para servicio del mismo.

La voracidad con la que algunos intereses personales han actuado en la sociedad, han hecho que el individuo esté perdiendo el sentido último de su vida y se está quedando en la búsqueda y posesión de las cosas materiales. Se hace indispensable lograr que el hombre se cuestione sobre su actuación en el mundo. Ante el proceder del individuo es necesario que se busque un

detonante para que éste vuelva sobre sus pasos y se dé cuenta que necesita centrar su forma de actuar personal y social, en función de su vida primigenia, es decir, que viva motivado por la esencia de lo que es. Mientras que el hombre no redescubra su ser, le será difícil, si no imposible, llegar a actuar en consecuencia, pues de su esencia debe desprenderse su actuación.

El hombre ha ido creando un ambiente social que cada día le impide ver lo que es, dado que las barreras que él mismo edificó, ahora le impiden tener una visión clara de la forma como debe actuar, por lo que mientras esos muros que se han levantado no sean derribados, será difícil que la persona lleve a la práctica su deber en función de las exigencias de su propia naturaleza, de su racionalidad y de su trascendencia, quedándose en un proceder que lo lleva a obtener cada día más cosas, a buscar mayor poder y a obtener placer a costa de lo que sea. La verdad es solamente una y aplicable para todo el género humano, no se puede admitir una verdad para cada individuo actuando, cada uno, a partir de ella, pues se caería en un individualismo tal que cada quien viviría como le gustara. Por desgracia se puede constatar que va en aumento escuchar en los medios de comunicación afirmaciones que apoyan el vivir como cada quien quiera con la única limitante de no hacerle mal a nadie, aunque en realidad cuando el individuo actúa en contra de la razón y las buenas costumbres sí está afectando a la sociedad y lo hace llevando la bandera de “su” verdad.

Se tiene que aceptar que existen normas de conducta que se determinan por el “deber” y no necesariamente por el “querer”, muchas veces, personal y arbitrario del individuo. El ser humano está determinado por la esencia de su ser, por aquello que lo distingue de los demás y tiene, por esa misma condición, una forma particular de actuar y de vivir. Esa condición racional que es lo que lo distingue de los demás, vale para todos los de su condición, por lo que las normas de conducta son las mismas para todo individuo. Se puede afirmar categóricamente pues, que cualquier acto será bueno si es válido y aplicable para todos.

8. BIBLIOGRAFÍA.

- Kant, I. **Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres** (1785). Edición digital. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, pp. 45.
- Kant, I. **Crítica del juicio**, edición digital. Traducción del francés Madrid, 1876, pp. 206.
- Kant, I. **Crítica de la Razón Práctica**. Edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, pp. 70.
- Kant, I. **De la Forma y de los Principios del Mundo Sensible y del Mundo Inteligible**, edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, pp. 22.
- Kant, I. **Crítica de la razón Pura**, edición digital. Libros Tauro: <http://www.librostauro.com.ar/librostauro.php>, pp. 192.
- Kant, I. **El único fundamento posible de una demostración de la existencia de Dios**. Edición digital. 1763, pp. 100.
- Kuehn, Manfred, **Kant: A Biography**. Cambridge University Press, New York (EEUU), 2001, pp.544.
- Hitler, A. **Mi Lucha**, Ed. Época, 9ª edición, 1979, pp. 258.
- Christopher Kul-Want y Andrzej Klimowski, **Introducing: Kant**, Icon books, Cambridge. 2005, pp176.
- Canals Vidal, F. **Historia de la Filosofía Medieval, Curso de la Filosofía Tomista**, Ed. Herder, Barcelona, 1985 p. 213.
- Hegel G.W.F. **Fenomenología del espíritu**. Fondo de Cultura Económica. Madrid. 1966, pp. 310.
- **Diccionario Enciclopédico Vox 1**. Larousse Editorial, S.L. 2009.

9. GLOSARIO.

Alteridad: principio filosófico de "alternar" o cambiar la propia perspectiva por la del "otro", considerando y teniendo en cuenta el punto de vista.

Ambigüedad: se da cuando una palabra, sintagma u oración es susceptible de dos o más significados o interpretaciones.

Apercepción: percepción muy atenta, clara, y consciente.

Apodíctico: se refiere a una proposición demostrable, que es necesaria o evidentemente cierta o válida, o por el contrario, que es forzosamente falsa o inválida.

Arrogación: adopción del huérfano o del emancipado; acción de atribuirse, apropiarse cosas inmateriales.

Autopoyéticos: sistemas de un tipo de organización de los organismos vivos.

Bagaje: conjunto de conocimientos y experiencias que una persona ha reunido a lo largo de un tiempo.

Capciosa: engañosa.

Cariz: aspecto que presenta un asunto o negocio.

Coacción o violencia privada: se refiere a la violencia o imposición de condiciones empleadas para obligar a un sujeto a realizar u omitir una determinada conducta.

Cognoscente: que puede conocer.

Creacionismo: conjunto de creencias, inspiradas en doctrinas religiosas, según las cuales la Tierra y cada ser vivo que existe actualmente proviene de un acto de creación.

Criticismo: doctrina epistemológica que pretende establecer los límites del conocimiento cierto a través de una investigación sistemática de las condiciones de posibilidad del pensamiento.

Demagogia: manipulación de los sentimientos mediante halagos fáciles y promesas infundadas, para utilizarla con fines políticos.

Deontología: hace referencia a la rama de la ética cuyo objeto de estudio son aquellos fundamentos del deber y las normas morales.

Desvaída: pálido, poco intenso; impreciso.

Dialéctica: rama de la filosofía cuyo ámbito y alcance ha variado significativamente a lo largo de la historia.

Empirismo: teoría filosófica que enfatiza el papel de la experiencia, ligada a la percepción sensorial, en la formación del conocimiento.

Epistemología: rama de la filosofía cuyo objeto de estudio es el conocimiento.

Epítome: resumen o sumario de una obra extensa, que describe lo fundamental o lo más importante.

Escepticismo: doctrina profesada por algunos religiosos cuya tesis afirma que a Dios no se puede llegar por la razón, sino sólo por la fe.

Existencialismo: corriente filosófica o de pensamiento, considerada desde el positivismo como de "corte irracionalista".

Fascismo: ideología y movimiento político que surgió en la Europa de entreguerras (1918-1939).

Fenomenismo: corriente de pensamiento filosófico que se basa en la investigación y comprobación de los hechos a través de las diversas formas de los fenómenos.

Fenomenológica: comprende un método y un programa de investigaciones.

Filólogo: persona que se dedica a estudiar la lengua, literatura y todos los fenómenos culturales de un pueblo o grupo de pueblos a través de los textos escritos que ha producido.

Heterónoma: que está sometido a un poder extraño y ajeno.

Holgar: no trabajar; descansar, tomar aliento después de una fatiga; estar sin ejercicio o sin uso; sobrar, ser inútil.

Inmanencia: ente intrínseco de un cuerpo; aquella actividad que tiene un ser cuando la acción perdura en su exterior, cuando tiene su fin en otro mismo ser.

Intelección: entendimiento.

Intrascendentes: hechos, acontecimientos y fenómenos que no van más allá de lo que se ve o se dice; no tienen un alcance mayor.

Intrínseco: designar lo que corresponde a un objeto por razón de su naturaleza y no por su relación con otro.

Manipular: Intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares.

Marxismo: doctrina filosófica que propone lograr una sociedad sin clases sociales donde todos vivan con dignidad compartiendo los bienes producidos socialmente, sin que exista propiedad privada.

Metafísica: rama de la filosofía que se encarga de estudiar la naturaleza, estructura, componentes y principios fundamentales de la realidad.

Ontológico: parte de la metafísica que estudia lo que existe.

Pietismo: corriente radical del protestantismo.

Positivismo: corriente filosófica que afirma que el único conocimiento auténtico es el científico.

Pragmatismo: escuela cuya concepción afirma que sólo es verdadero aquello que funciona enfocándose en el mundo real, objetivo.

Praxis: proceso por el cual una teoría o lección se convierte en parte de la experiencia vivida.

Subrepción: acción oculta y que se realiza a escondidas. Ocultación de un hecho para obtener lo que de otro modo no se conseguiría.

Teleología: estudio de los fines o propósitos de algún objeto o algún ser; doctrina filosófica de las causas finales.